

EL PRIMARIO  
Y  
LA ESCUELA  
DOMINICAL

Joaquín Yebra Serrano



## INTRODUCCIÓN

Este breve trabajo no es sino una recopilación de material de estudio e investigación de carácter psicológico y pedagógico sobre el niño de las edades que forman nuestro departamento de primarios. La labor personal se ha limitado a recopilar y entrelazar las citas del material que se relaciona en la bibliografía con pequeñas aportaciones particulares, fruto todas ellas de la observación de los niños dentro y fuera de la Escuela Dominical.

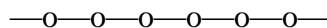
El motivo por el que esta tarea se ha acometido es el de ayudar a los maestros de primarios y aquellos que sientan el llamamiento a la enseñanza en la Escuela Dominical en general, y a los Primarios en particular.

El recopilador aprovecha estas palabras de introducción para recomendar la profundización en los temas que aquí se enfocan y mencionan de forma breve consultando el material bibliográfico que se reseña, sin el cual no habría sido posible realizar este trabajo.

Todo cuanto aquí se dice es con el único y exclusivo fin de mejorar en la labor de instruir a los niños de forma que lleguen a tener una experiencia personal con y en Cristo Jesús, para lo cual no es suficiente el conocimiento, sino el amor hacia ellos y como en toda obra cristiana, la dependencia del Espíritu Santo,

Así sea.

Joaquín Yebra, 7-12-1971.





**NOTA:**

Este manual, fue escrito por el pastor Joaquín Yebra en el año 1.971. El material que se recomienda para la exposición, presentación y almacenaje de datos, hoy en día se encuentran bastante desfasados, por lo que rogamos que dichos métodos, sean cambiados y actualizados por los que hoy en día son empleados como sustitutos.

Lo que si afirmamos es que, la vigencia del estudio es perfectamente válida y aplicable en la actualidad.

Esperamos que sea de interés y provecho dicho material.

Que el Señor os bendiga.



## ¿QUE ES LA ESCUELA DOMINICAL?

Quizá la pregunta con la que iniciamos este Manual debería ser: ¿Qué es la Escuela Dominical para ti? A la primera pregunta podríamos contestar con la definición de un diccionario a la segunda es preciso que tú, lector, seas quien responda. Pero nos atreveríamos a decir que, lo que la Escuela Dominical sea, dependerá de ti, sí, de ti y de cada uno de los que la formamos.

Recordamos una reunión, aún reciente, que se celebró con motivo de promocionar la Escuela Dominical, en la cual varias personas hablaron de la enseñanza en la Iglesia, en sentido general, y de la Escuela Dominical en particular. Fueron muy numerosas las alabanzas que se hicieron a la Institución que nos ocupa, pero de forma muy particular recordamos el testimonio de un hombre joven, ya padre de varios hijos, que llevó el tema al círculo personal. No hizo alabanzas a una Institución, más o menos buena, sino a "su" Escuela Dominical, a la que tuvo el gran privilegio de asistir desde pequeño, dentro de la cual fué creciendo física, mental y espiritualmente en el conocimiento de la Santa Biblia como Palabra de Dios.

No importa lo que la Escuela Dominical sea, sino lo que "nuestra" Escuela Dominical ha de ser.

Para acometer la tarea de contestar a esta pregunta, hemos de hacernos otras ¿Por qué la Escuela Dominical? Vivimos en un mundo en el que hay una auténtica superabundancia de "*porque sis*" y "*porque nos*". Pero sabemos muy bien que no hay una sola cosa en el mundo que pueda razonarse de forma tan ligera.

La Escuela Dominical responde a una necesidades la de formar e instruir a todos en el conocimiento de la Palabra de Dios, a los miembros de la Iglesia, sus hijos, y a cuantas personas quieran unirse a nosotros para acercarnos con humildad a esa fuente de sabiduría que mana de las Sagradas Escrituras.

Centrándonos en el caso de los primarios, a quienes dedicamos estas páginas, la Escuela Dominical es algo fundamental para las vidas de estos niños, particularmente pensando en su futuro. Ellos tienen la gran dicha de encaminarse en los senderos de la

Palabra de Dios desde tan corta edad, algo que muchos de nosotros no hemos podido disfrutar. Ha de ser, por tanto, a través de la Escuela Dominical como ellos lleguen a un conocimiento personal de Cristo Jesús y su obra en sus vidas. Su importancia y trascendencia quedan más que demostradas.

*"Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él".*  
(Proverbios 22:6).

### "LA ESCUELA DOMINICAL COMO TAL"

La Escuela Dominical debe tener forma de Escuela, como su propio nombre indica. Y si tal necesidad es aplicable a todos los departamentos o clases de la misma, resulta ser aún más evidente en el caso particular de los alumnos de la Escuela Dominical que se hallan en la edad escolar más fundamental o influenciada, es decir, el de los primarios.

Al hablar de una Escuela Dominical que sea auténticamente una Escuela, queremos decir que ésta ha de serlo no solamente de nombre, ni tampoco tan sólo en sus formas. Por muchos y muy bien dotados departamentos que tengamos, por muy buen material de que dispongamos, por muy idóneas instalaciones con que contemos, la E.D. solamente lo será cuando maestros y alumnos sientan con todas sus fuerzas dos marcadas necesidades, como son: el enseñar y el aprender.

Volviendo al tema de la E.D. con auténtica forma de escuela, y antes de pasar al tema de los maestros, nos enfrentamos con uno de los mayores obstáculos que la E.D. tiene su carácter dominical. El domingo es el día de descanso y, por consiguiente, siempre hablando en el sentido más general, la E.D. suele denotar la "informalidad" típica de casi todas las actividades que acontecen en días festivos.

La E.D. precisa, por consiguiente, de disciplina escolar. El problema es, sin embargo, que habitualmente entendemos por disciplina algo que anda muy lejos de serlo. Se trata de un mal entendido de conceptos. L. J. Stone y J. Church lo ponen con estas palabras:

*"La concepción tradicional de la disciplina escolar es que los niños producirán un k.o. si los controles adultos son relajados siquiera momentáneamente, y quienes sostienen esta teoría pueden citar en su apoyo comportamientos reales de los niños. Naturalmente, esta concepción no tiene en cuenta el hecho de que las restricciones así impuestas son las que precisamente crean las tensiones y hostilidades que provocan*



*una explosión en los niños*". ("Childhood and Adolescence, A Psychology of the Growing Person").

La disciplina, por consiguiente, ha de ser de tipo auto disciplinario, en el sentido de que no impondrá normas, sino que mediante la formación y el razonamiento seguirá haciendo del niño un ser disciplinado.

El método que se siga será un factor importantísimo. En nuestro caso particular, como Bautistas, contamos con un buen material para los primarios. Se trata de la revista "Heraldos del Rey", publicada por la casa Bautista de Publicaciones de El Paso, Tejas (Estados Unidos de América), una publicación que marca la pauta a seguir. Sin embargo, al igual que todo método se fundamenta en una generalidad que el maestro deberá "tamizar" y encauzar de forma que verdaderamente se ajuste a las necesidades generales de su grupo, e individuales de sus miembros componentes.

En el caso particular de los niños, no han de basarse los esfuerzos del departamento en "enseñar para saber", sino en conducir a la criatura para que llegue a tener una experiencia personal con Cristo.

En el Tratado de Sociología de los Profesores E. M. Mac Iver y Charles H. Page, de las Universidades de Columbia y del Smith College, respectivamente, se nos dice sobre este aspecto del adoctrinamiento, que:

*"Desde antiguo, la Iglesia ha reconocido la gran importancia que tienen las primeras enseñanzas de sus preceptos y creencias, y durante varios siglos constituyó el principal medio de educación programática de la juventud... La habituación se halla estrechamente ligada y sirve de base al adoctrinamiento. En tanto que éste impone opiniones y creencias mediante el método directo de comunicación y enseñanza, la habituación es el procedimiento por el que la gente adapta inconscientemente su forma de pensar a las circunstancias sociales bajo las que vive"*.

Es, por tanto, de suma importancia que comprendamos todos y cuantos somos maestros de niños de la E.D., así como todos quienes sientan deseos de tal ministerio, la gran diferencia, la distancia astronómica que debemos implantar entre cualquier adoctrinamiento y la E.D. nuestro fin no ha de ser la educación programática de unos niños para que éstos aprendan lo que han de creer, una confesión de fe o una serie de dogmatismos. El maestro de niños de la E.D. ha de ser el que se encargue del privilegio y la responsabilidad de enseñar el Mensaje fundamental de la Biblia, es decir, la persona de Cristo a la mente infantil, para que el Señor llegue a ser el centro de la atención y del amor del niño, en quien la criatura hallará su vida aquí y por siempre, eternamente, pero siempre siguiendo la directriz de la experiencia productora de la fe.

De no ser así, caeremos en el trágico error de las iglesias a las que la cita antes mencionada se refiere, las cuales fundamentan su enseñanza en la instrucción de

creencias y preceptos, olvidándose de que solamente la experiencia, y no la erudición, es la que puede conducir a la conversión.

Teniendo presente la gran responsabilidad del maestro, hemos de detenernos y meditar antes de hacer una proposición. Y aquí nos surge la figura del superintendente. El será quien escoja los maestros para las diversas clases de la E.D, y entre ellos el de los primarios. Es, por tanto, absolutamente necesario que el superintendente tenga los dotes precisos para rodearse de maestros idóneos.

## EL MAESTRO

El tema nos presenta el eterno dualismo de su objetividad y de su subjetividad. Por consiguiente, el superintendente deberá proponer a una persona para maestro de los primarios que previamente haya manifestado su deseo de serlo. No debemos olvidar en ningún momento la importancia tan transcendental de la vocación en materia de enseñanza.

Pero es igualmente cierto que tal persona deberá tener los conocimientos necesarios para desempeñar su función vocacional, aparte de poseer las condiciones idóneas para hacerlo. Puntualicemos en vista de que la clase siempre ha de centrarse en la Biblia, el maestro deberá conocer y estar lo más familiarizado posible con las Escrituras.

Teniendo presente quienes serán sus alumnos, el maestro deberá conocer la mentalidad y las necesidades de los niños. Y lo que es aún de mayor importancia: amarlos.

Partiendo de la base de que el método ha de individualizarlo y ponerlo al alcance de los chicos, deberá recurrir a una serie de ayudas a la enseñanza de que la escuela secular dispone, y que no deben faltar en la E.D., siempre que pretendamos seguir llamándola "escuela". Sobre estas ayudas, entre las que principalmente han de figurar los métodos audiovisuales, hablaremos en un capítulo aparte.

La labor de maestro de los primarios no debe concluir con la clase del domingo por la mañana, sino que siempre que resulte posible deberá comprender periódicas actividades externas y ajenas a la Iglesia, tales como alguna visita, proyección cinematográfica, actividad teatral, fiesta infantil, etc.

La visitación, de reconocida importancia, también es parte de la labor que el maestro debe realizar. Al visitar a uno de los alumnos, quizá por encontrarse enfermo,

no solamente está solidarizándose con él, sino que está enseñando a los demás discípulos la necesidad de visitarnos y atendernos los unos a los otros.

Aparte de los aspectos de vocación y de formación que hacen a una persona idónea para toda actividad pedagógica, el auténtico fundamento de la eficacia de un maestro deberá basarse en el amor que sienta por sus alumnos, pero, ¿cómo puede haber amor sin conocimiento? Es, pues, totalmente necesario que el maestro de los primarios se identifique con ellos, con sus problemas, forma de ver la vida, y por lo tanto, de ser. Nadie se atreve a negar que tal identificación sea difícil. En realidad lo es, y mucho, pero el grado de conocimiento recíproco que haya entre profesor y alumno será el claro determinante del éxito o del fracaso de la clase.

Antes de pasar al punto siguiente, terminaremos citando un párrafo con relación al llamamiento del maestro, do la obra "El niño y la Escuela Dominical", de D. Ernesto Trenchards:

*“Hemos de tener presente siempre que las condiciones fundamentales de toda otra cristiana son espirituales: “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino espirituales y poderosas para derribar fortalezas”. Sin duda alguna, el mayor obstáculo para el desarrollo de una obra eficaz, entre niños es la pobre calidad espiritual de muchos de los maestros. Hermanos que están en las debidas condiciones para esa labor no se ofrecen en número suficiente, porque no se dan cuenta de su gran importancia, mientras que otros se ofrecen con buena voluntad sin haber formado un concepto adecuado de cuáles sean los requisitos necesarios para la magna tarea que emprenden”.*

El párrafo que acabamos de citar culmina su propósito con la solución de la dualidad de todo líder cristiano para tarea de tal índole: trabajar orando. Formarse, tanto espiritual como científicamente, para la enseñanza a estos niños, con el móvil del amor, contando con el fundamental ingrediente de una vida limpia y de buen testimonio.

Hemos de recalcar la importancia del trato citando un párrafo de la obra del Profesor N. Snijders Oomen, "Psicología para la educación del niño":

Existen personas que, junto a una fina sensibilidad para lo que es propio de los niños, poseen además una gran facilidad para tratar con ellos. Tal vez no entiendan mucho de psicología, pero son abiertos con los niños. Les deja ser ellos mismos y respeta sus peculiaridades. Estas personas son buenos pedagogos, porque adquieren fácilmente influencia sobre los niños.

Muchos poseen esta sensibilidad pedagógica por naturaleza, pero cabe también aprenderlo. ¿Qué se necesita para ello? Ante todo, lo siguientes QUERER a los niños y prestarles ATENCION. El que se encierra en sí mismo no puede ser un buen educador, es totalmente necesario abrirse al niño.

Si sientes el llamamiento de la enseñanza, no lo dejes en el olvido, prepárate, fórmate, hay una gran labor que hacer en la E.D.

Dios da los dones, pero nosotros hemos de cultivarlos.

## ¿MAESTRO O MAESTRA?

Las opiniones son muy diversas. Hay gustos para todo, pero lo cierto es que los párvulos precisan encontrar en todo instructor a una mujer. En realidad no trata de encontrar a una persona que haga de extensión de la madre. La maestra desempeña uno de los papeles de mayor importancia en la gran tarea de la adaptación del niño. En el caso particular de los varones se llegará a establecer una relación íntima con ella, auténticamente maternal. Las niñas la admirarán y copiarán. Probablemente se convierta en su consejera.

Todo esto es perfectamente aplicable hasta los ocho años. Merece la pena que prestemos atención a las observaciones realizadas por Arnold Gesell y otros, en su libro *"El niño de cinco a diez años"*. A pesar de estar reflejando un ambiente de escuela primaria secular, son muchas las enseñanzas que pueden sernos aprovechables para la E.D.:

*"En realidad, la maestra de los ocho años no es tan importante como la de los grados anteriores para el proceso de adaptación del niño. Hasta puede ser aceptada como cosa más o menos natural. Ocho está más interesado en su grupo escolar y quisiera que su maestra llegara a formar parte de ese grupo. La acepta alegremente, en especial cuando la sorprende en algún error, y cuando le toca su turno, acepta críticas y las asimila jocosamente. Aprender a través de los errores de otros es, a menudo, la manera más rápida y más segura de aprender para el niño de los ocho años"*.

Con la maestra no tendrán, por consiguiente, apenas turbaciones ni problemas de comunicación. Al poco tiempo habrán intimado con la maestra y se sentirán como en casa.

Las circunstancias cambian completamente cuando el niño (niño o niña) alcanza la edad comprendida en los denominados años intermedios, de carácter esencialmente escolar, los cuales precisamente coinciden con los años de los primarios. Entonces, aunque el niño no haya experimentado grandes cambios desde el punto de vista físico, lo cierto es que mentalmente se trata de otra persona. Pasar de una maestra a un maestro vendrá a significar para él una especie de liberación. Tal cambio, vendrá a tener carácter de independencia.

¿Pero qué hacer con las niñas? El auténtico problema en su caso particular es el de que ellas seguirán encontrándose mejor con la maestra. Con ella podrán tratar todas las cuestiones que jamás tocarían en el caso de tener por instructor a un hombre.

Bien, el problema quedaría resuelto en nuestras E.D. mediante el simple hecho de disponer de dos clases: una para las niñas, con una maestra, y otra para los chicos, con un maestro. Sin embargo, la realidad es que hay tres factores que impiden que esto pueda hacerse. Dos de ellos son de carácter local, mientras que hay un tercero cargado de motivaciones pedagógicas que le dan carácter de obligatoriedad.

- 1) Hablábamos en el punto relativo al maestro de la falta de ofrecimientos vocacionales respaldados por la preparación necesaria y las condiciones precisas. Esta duplicidad viene a agravar la situación aún más.
- 2) A veces, ni siquiera hay espacio físico para poder acometer tal cambio, sin afectar a los demás.
- 3) Ha quedado plenamente demostrado aunque siga habiendo quien se resista a admitirlo, y por tanto, a ponerlo en práctica, que los mejores resultados a largo plazo que es lo que primordialmente debe procurar el educador, se obtienen mediante la integración sexual. Las denominadas clases mixtas producen chicos y chicas mucho más sanos, desde el punto de vista del conocimiento mutuo, evitando que se produzcan los nefastos resultados obtenidos por los implantadores de aquella separación de sexos de la época victoriana, tales como aquellas damiselas de tiempos no tan remotos que en todo hombre veían un monstruo, particularmente como resultado de su desconocimiento del varón, y viceversa, claro está.

Por consiguiente, como solución estimamos que ante lo primordial de éste tercer punto, hemos de sacrificar el tener un maestro para ellos y una maestra para ellas, teniendo un solo maestro, o maestra, e imprimiendo al grupo un carácter flexible para que en determinadas ocasiones se contrasten pareceres y haya la participación de un maestro del sexo contrario al habitual.

## ¿SEPARACION O UNIFICACION DE SEXOS?

Considerando que el tema es de suficiente importancia, lo trataremos en un punto exclusivamente dedicado a tal respecto.

En el apartado anterior ya hablábamos de la conveniencia de la integración de los sexos. Efectivamente, esta integración es muy beneficiosa para la formación social de los niños. Debemos recordar lo que indicábamos al hablar de la E.D, como tal. La escuela (incluida la dominical), actúa como un trampolín que toma al niño de la familia

y lo lanza a la sociedad, es decir, que en el caso particular del primario, la E.D. le toma del banco de la Iglesia, donde a duras penas podría mantenerse quieto, al lado de sus padres, y le lanza a una pequeña sociedad (el grupo de la clase) para instruirle espiritual y racionalmente en el conocimiento de la Santa Biblia y sus verdades, tanto para el individuo como para ese conjunto homogéneo de individuos que forma la sociedad.

Es, por tanto, incomprensible que de esa pequeña sociedad formada por el grupo de clases falte el hombre o la mujer.

La tendencia a la separación de los sexos se inicia en los últimos años preescolares y culmina hacia los diez años, según afirman pedagogos y psicólogos de la talla de Stone y Church. Es por eso que nuestra graduación de los nueve a los doce apenas si significa problema alguno en cuanto a la unificación. Sin embargo, puede presentarse algún caso problemático entre los primarios de nueve años, por lo que es conveniente aprender algo sobre las motivaciones generales de esta tendencia.

Los autores antes mencionados, hablando de la tendencia que nos ocupa, dicen:

*"Los niños de 1º y 2º grado invitan a sus fiestas de cumpleaños (u otras) a compañeros de los dos sexos, pero a los ocho años la idea de incluir al otro sexo en cualquier situación formal se vuelve inconcebible. Esta separación entre los sexos se debe en parte a una diferencia de intereses y actividades, pero en un nivel más básico es algo intrínseco a la cultura infantil, probablemente un vestigio de antiguas concepciones culturales adultas respecto a la inferioridad del segundo sexo. Las niñas siguen jugando en la casa y a juegos como la rayuela, mientras que los varones se alejan más, juegan más rudamente, luchan y aprenden a jugar al fútbol. La institucionalización de la separación entre los sexos, implicando que hay que profesar un activo menosprecio del sexo opuesto, sugiere que en este caso, como en el de la independencia respecto de los adultos, el niño tiene que llegar a extremos para afirmar su carácter de varón o de niña."*

Sin embargo, como estos mismos autores manifiestan en su obra *"El escolar de seis a doce años"*; esta diversidad de los sexos no es absoluta, pues hermanos y hermanas juegan juntos cuando no disponen de otros compañeros, e incluso llegan a mezclarse los chicos y chicas de un vecindario, formando una pandilla, cuando dicho vecindario no dispone de un gran número de chicos de los dos sexos.

Al final de los años intermedios, que vienen a culminar a los once o doce años, pero cuyo proceso se inicia prácticamente a los diez, desaparecen las barreras entre ellos; barreras que estaban formadas por una clara bifurcación de gustos, de intereses y actividades.

Debemos meditar en la aseveración de estos autores con respecto a los niños de hoy, como elementos evolutivos y cambiantes dentro de una sociedad igualmente cambiantes *"A medida que cambia nuestra cultura, y que las niñas se vuelven más*

*grandes y fuertes, y por tanto más capaces de competir físicamente con los varones, los intereses de los dos sexos tienden a asemejarse".*

La mayor parte de los colegios y escuelas de nuestros días están poniendo en práctica esta integración. La E.D., no debe quedar ausente del cuadro de innovaciones de nuestro tiempo.

## LA CLASE COMO GRUPO

Uno de los grandes errores que el maestro puede cometer es el de considerar la clase como un grupo, a secas, como un conjunto homogéneo. Igualmente erróneo es el considerar que se trata de individuos aislados, como si se tratase de individualidades dentro de campanas de cristal.

"El niño y los demás" es una obra extraordinaria de la Psicología pedagógica del momento. Pere Darder y Ramón Canals, sus autores, obtuvieron en el año 1965 el premio "Antoni Balmanya", por esta interesante obra de la investigación pedagógica catalana. Entre los diversos apartados dedicados a la escuela y el niño, citaremos el relativo a la clase como grupo. Son beneficiosas las enseñanzas que estas consideraciones pueden significar en su aplicación a la E.D. en general y al grupo de primarios en particular:

*"La clase no está formada por individuos aislados. La clase es un grupo, no es una agregación, Es más, una nueva realidad que la suma de individuos. El hecho de que estén en relación modifica a cada uno de los individuos. No porque se conozca a cada individuo se conoce a todo el grupo".*

Este hecho tiene mucha importancia de cara a la disciplina. Un educador puede conocer y entenderse muy bien con cada uno de sus alumnos, pero en el momento en que están reunidos, escápasele el control del grupo.

Un grupo humano es un conjunto de individuos interdependientes para conseguir un fin.

La personalidad ha quedado modificada por cada uno de los grupos en que uno ha sido integrado. El ser actual depende de los grupos por los que se ha pasado. En cada grupo el comportamiento es diferente. Cuando uno está en clase, es diferente que cuando está en familia, con los amigos, etc.

A los grupos a los que hemos sido integrados les debemos aspectos muy profundos de nuestra personalidad normas de conducta, principios, valores de los cuales uno apenas si se da cuenta, y a los cuales uno está firmemente adherido. De los grupos,



hemos recibido condiciones que seguramente no sabemos expresar, pero que nos dan maneras de actuar. La mayor parte de las motivaciones nos vienen del grupo a que pertenecemos o hemos pertenecido. Las clases, la escuela, un grupo que, atendiendo a la especial receptividad de la situación educativa, marcan, caracteriza hondamente al individuo. Estudiemos, analicemos la clase.

En la clase, la escuela, como unidad de grupo, podemos distinguir la estructura del grupo, y el dinamismo del grupo.

Por tanto, y como quiera que el grupo es una realidad con una determinada estructura, el grupo de primarios ha de ser dotado de aquella estructura que por su flexibilidad incorpore y tenga en cuenta las características de sus componentes.

El número, por consiguiente, es un factor importante para que el maestro pueda estudiar y llegar a conocer a su clase en la paridad de niveles de su objetividad y subjetividad, de individuos como entidades independientes y de individualidades interdependientes, es decir, auténticamente como grupo.

El criterio actual es el llamado "team teaching" o enseñanza en equipo, según el cual: *"la composición y extensión de los grupos de alumnos sólo deberá estar determinada por la naturaleza de las actividades que han de ser emprendidas"*. (Team teachings bloomington Indiana University Press, 1965, página 36).

Por tanto, nunca debe de estar formado el grupo por más de diez niños. A mayor número de individuos en el grupo, mayor riesgo de perder el control del mismo, con los subsecuentes daños en la formación y experiencia de sus componentes.

En el cuaderno segundo de la estupenda y modernísima serie de Orientaciones Pedagógicas de la Editorial Edelvives, cuaderno dedicado a los agrupamientos flexibles para el desarrollo del programa, se señalan los siguientes defectos atribuidos a una enseñanza impartida en agrupamientos masivos.

1. *Incoa y desarrolla en el alumno sentimientos de anonimato.*
2. *Fomenta la inercia y pasividad de los escolares.*
3. *Provoca la falta de atención, el disgusto en el trabajo y, como consecuencia, rendimientos insatisfactorios.*
4. *La enseñanza, en muchas ocasiones, pierde interés y encuentra serias dificultades para aplicar propuestas motivadoras,*
5. *Dificulta el ejercicio de la disciplina y la adaptación escolar.*
6. *Impide la individualización didáctica.*
7. *Aplaza indebidamente el control y la verificación inmediata del rendimiento.*
8. *Reduce los programas a la transmisión de conocimientos, olvidando la imperiosa necesidad del desarrollo de los hábitos.*



Basándonos en estas acertadas observaciones pedagógicas dedicadas a la escuela secular, fácilmente podemos aplicar estas observaciones a la E. D., plano en el que estos defectos se agravan en vista del reducido número de horas dedicadas a la misma.

Desafortunadamente, esta reducción tan apetecible para nuestras clases de primarios, no siempre será posible. En aquellos casos en los que el maestro de los primarios tenga necesariamente que enfrentarse a un grupo muy amplio de alumnos, lo más aconsejable será recurrir al método sugerido en la serie pedagógica antes mencionada:

*"Una de las actividades específicas de los grandes grupos responde a la técnica denominada "concept centered presentations", esto es, conseguir que una idea o un aspecto fundamental del programa de estudio sea comprendido por todos los alumnos, recabando para ello la incorporación y utilización de los medios más diversos, "ilustraciones de la comunidad, objetos reales, demostraciones, proyectos de los estudiantes de estudio independiente, diapositivas, filminas o cintas magnetofónicas" (ibid. página 86). (Ver apartado relativo medios audiovisuales en la E.D.).*

El maestro ha de tener presente, tanto en su forma de presentar la lección como en las actividades complementarias y trabajos manuales que se realicen en otras reuniones aparte de la clase dominical propiamente dicha, que un grupo es un campo de fuerzas distintas, individuales e interinfluyentes, por lo que el maestro deberá respetar las características y particularidades de cada niño, dando a cada cual el papel que mejor se ajuste a su capacidad del rol a realizar.

## LA ESTRUCTURA DE LA CLASE

La estructura siempre es necesaria. Sin estructura no puede haber edificio, o al menos el edificio no puede crecer. Y este símil nos vale más bien para el caso particular de la clase que nos ocupa, pues precisamente su objetivo primordial ha de ser el de crecer en experiencia y en conocimiento. Respetando este orden de valores, es decir, que el conocimiento siga a la experiencia y no ésta a aquél.

El peligro surge, sin embargo, cuando la estructura se vuelve contra nosotros, dejando de ser para nuestro servicio para servir nosotros a la estructura.

Ramón Canals y Pere Darder, en la obra pedagógica antes citada, hablan de un fenómeno natural que se forma en todo grupo y que, por tanto, es aplicable para nuestro estudio de la E.D.

La estructura es propia de los grupos organizados. Pero los grupos organizados tienen siempre una doble estructura la formal y la informal (espontánea, no oficial).

En todo grupo que al nacer tiene una estructura oficial (formal) que le viene de fuera, se desarrolla otra informal. Es la que desarrolla el grupo por su cuenta, y lo hace de manera automática.

Los fines pueden coincidir o no. Así, el fin formal de la clase es formar, instruir, hacer un hombre de provecho; el informal puede ser divertirse, pasar las horas.

Los roles pueden también coincidir o no. Igualmente los medios.

El formal tiene siempre por último fin la eficacia. El informal no se orienta hacia ninguna eficacia, lo que quiere es la satisfacción del grupo.

La habilidad del que dirige el grupo es hacer que la estructura informal se inscriba dentro de la formal.

Hemos de tener presente el hecho de que las acertadas palabras que citamos en los párrafos anteriores van dirigidas en relación a la escuela primaria en particular y la enseñanza en general. Y eso es el motivo por el que el maestro de los primarios debe tener en cuenta que su cometido ha de ser netamente espiritual, por lo que ha de ir más allá de la eficacia para ser "hombres de provecho".

Es preciso, por tanto, que el maestro de los primarios sea un conocedor de las dos estructuras que se formarán en torno a su clase la formal y la informal. En tal sentido, el maestro deberá profundizar en el conocimiento de los chicos en ambientes cambiantes, en situaciones diversas.

Son muchas las ocasiones que pueden presentarse a un maestro de primarios de la E.D. para conocer mejor a sus chicos fuera del departamento, a las once de la mañana del domingo. Entre tales ocasiones podemos citar las actividades sociales de la Iglesia fiestas, excursiones, programas especiales, semana bíblica de vacaciones, preparación y ensayo de diálogos, poesías, pequeñas piezas teatrales, para navidad, etc. No debemos olvidarnos de que los sábados por la tarde presentan una buena ocasión para que, ocasionalmente (valga la redundancia), se realice algún trabajo en equipo. Todas estas son ocasiones que el maestro puede y debe aprovechar para familiarizarse con esa estructura informal del grupo que, bajo su control, puede incrementar el rendimiento del mismo.

## LA COMUNICACION

No por el hecho de hablar establecemos necesariamente unos lazos de auténtica comunicación. Esto es muy cierto en el caso de los adultos, es decir; tratándose de personas que emplean un mismo vocabulario. El riesgo de que no haya comunicación es aún mayor en el caso de niños con un vocabulario muy distinto.

El maestro de los primarios deberá, en primer lugar, utilizar un vocabulario ajustado al de los alumnos, haciendo al mismo tiempo de moderador entre ellos mismos. "La comunicación entre dos adultos está frecuentemente sujeta a error, pero Jean Piaget, eminente psicólogo suizo, que se ha interesado particularmente en las ideas del niño, su concepción del mundo, su lenguaje y formas de pensar, nos indica que la comunicación entre niños es más deficiente aún, a menos que las ideas que han de comunicarse sean ya bien conocidas por ambos niños". (Readings in Child Psychology, parte 5ª, Language and Thought", Prentice-Hall Inc. Englewood Cliffs, N. J. Usa.)

Según Piaget, el niño normal a la edad de seis o siete años cuenta ya con un vocabulario de entre 2,500 y 3.000 palabras. Para los nueve años, fecha inicial de los primarios, este vocabulario se ha ampliado sustancialmente, aunque naturalmente existe una gran diferencia cuantitativa entre el número de palabras conocidas y el de las que habitualmente utiliza., Por lo tanto, el vocabulario real del niño de nueve a doce años es reducido, aunque esto sea hoy día, principalmente gracias a la televisión, una verdad a medias.

En cualquiera de los casos, la realidad es que el libro de texto que el maestro ha de presentar a los primarios, la Biblia, es un libro escrito por hombres adultos para lectores adultos, empleando terminología de adultos, aparte ya de las dificultades propias del texto por las causas intrínsecas de diferencias culturales y ambientales, antigüedad y traducción.

El maestro debe, por tanto, simplificar el vocabulario del texto bíblico dando siempre más énfasis a la comprensión del significado de los versículos y textos áureos, que a su memorización, al menos la previa al conocimiento del significado.

Esta labor, como las restantes, es larga y dificultosa. Solamente se abre un camino para conocer las características idiomáticas del niño, mediante las cuales podremos hablarles y explicarles con sus propias palabras, asegurándonos su atención y comprensión. Ese camino es el diálogo. Dejemos paso una vez más a la voz autorizada de Pere Darder y Ramón Canals

*“Un contacto superficial con el niño, en el que no haya diálogo, de tú a tú, no es verdaderamente vivificante para el niño. La persona que se pone íntegramente a disposición del niño, cuando entra en relación, cuando habla o actúa con él, es la que puede encontrarse con la persona del niño.*

*Quien se dirige al niño ocultando una parte de sí mismo de aquello que fundamentalmente él es llegará con dificultad si llega a establecer un diálogo con el*

*mismo. Ello no quiere decir que uno haya de ir a explicar sus interioridades al niño, sino que debe ponerse todo él a contribución, y no únicamente la ciencia, la autoridad o la bondad que lleva dentro de sí. El educador debe manifestarse, su estado debe ser de abertura, de deseo de convivencia y comunicación. El niño debe sentirse acogido tal como es, y debe sentirse dignificado y estimulado por la dignidad y el deseo de mejorar del adulto.*

*Desde un punto de vista más exterior, debemos subrayar la importancia que tiene el tono de la conversación con el niño, y de las palabras y estilo que suelen emplearse. Aparte de suscitar confianza en el niño, es indispensable que haya constante intercambio, que el niño intervenga, que no se haya de limitar a escucharnos, sino que acabe con la impresión de que se ha estado elaborando con él en torno a lo que le preocupa. Todo esto exige del educador una vigilancia para no desbordar al niño con un tono y lenguaje que impidan el contacto, que alejen al niño.”*

Es muy triste, verdaderamente, ver que esto sucede con mucha frecuencia en nuestras clases infantiles de la E.D., en las que el niño no logra comprender, por haberse dejado arrastrar el maestro por las palabras en vez de por el niño.

Solamente un contacto muy íntimo y personal entre el maestro y los primarios capacitará al primero para que realmente entienda y sea entendido por sus alumnos.

## ¿QUIEN ES EL PRIMARIO?

Hemos estado hablando de conceptos muy amplios. Ahora debemos centrarnos en los primarios y su personalidad, sus ideas y su concepción del mundo.

¿Quién es el primario? Se trata del niño de una edad comprendida entre los nueve y los doce años? una edad que en la psicopedagogía se califica como de los años INTERMEDIOS, encontrándose en el centro de las tres subdivisiones que los forman, y que vienen a corresponder, aproximadamente, a las divisiones escolares norteamericanas (de seis a ocho, de nueve a once, y de doce en adelante).

De las cuatro edades que forman este grupo, la más problemática corresponde a los nueve años. Se trata de una edad a la que el niño ya no es tan niño. Recordemos aquella frase tan cierta de "el niño, según va creciendo, va siendo menos niño". Sin embargo, no por ser menos niño llega a ser un adolescente. Se trata del comienzo de los años intermedios, a los que nos hemos venido refiriendo desde el principio, años verdaderamente difíciles por ser extremadamente formativos.

## RASGOS GENERALES DE LOS PRIMARIOS

Al alcanzar esta edad, los chicos y chicas dejan esa actitud que los pedagogos denominan el "mariposeo". Ahora ya son mucho más capaces de fijar su atención en un determinado tema, siempre que les interese, por lo que el éxito de la clase dependerá de la habilidad con que cuente el maestro para presentar la lección. Por tanto, desde los nueve años en adelante empiezan las oportunidades para que el maestro pueda acometer la enseñanza sistemática, algo que con anterioridad resultaba imposible con los de seis, siete y ocho. El maestro deberá evitar más que nunca aquello que aburra al niño. Todo instructor de gente menuda se pregunta, naturalmente, qué es lo que al niño le aburre. La respuesta solamente puede concretarse en aquello que con mucho tacto el propio maestro vaya descubriendo. Las inclinaciones del niño serán las que en primer lugar marquen la pauta a seguir.

Al llegar a esta edad, los niños se fijan más en el comportamiento e ideas de sus compañeros que en las personas mayores. Ya empiezan a imitar a los chicos y chicas de mayor edad en formas externas (modas, colores) y de expresión. Esto es aplicable tanto a ellos como a ellas, aunque sobre todo se manifiesten estas tendencias en los varones.

Esta es la edad clásica de las pandillas, en el caso de los chicos, y de los corrillos en el de las chicas. Las pandillas son dirigidas por aquellos de temperamento más fuerte, y dentro de ellas se da suelta al espíritu de rebeldía y a la gran violencia de los chicos de esa edad. En el caso de las chicas, la violencia no es tan manifiesta, aunque sí lo es en el mismo espíritu de rebeldía y de malicia. La picardía ha quedado atrás. La noción instintiva del bien y del mal está ya más acentuada. Es por eso que el maestro ha de dirigir toda esta fuerza de que los niños disponen hacia lo bueno y provechoso. La tarea es dificultosa, pero merece la pena emprenderla. A veces, la mejor forma de ganarse al niño consiste en descubrir su entusiasmo por una afición y aprovecharse de tal conocimiento.

## PERFIL DE CONDUCTA DEL PRIMARIO DE NUEVE AÑOS

Realizar un perfil de conducta del niño de nueve años nos llevaría muchas más páginas de las que pensamos dedicar en este estudio. Para una profundización en tal sentido, consúltese el apartado dedicado a bibliografía en castellano.

Una breve síntesis se resumirá de la forma siguiente:

1. Los cambios que experimenta el niño de nueve años, corren de forma sutil, de forma que el maestro y los padres prácticamente no se dan cuenta de ellos.
2. Estos cambios van dotando al niño de mayor madurez. Los psicólogos denominan a esta edad la de la "automotivación". El niño adquiere ahora una creciente capacidad para aplicar su mente a las cosas, sin que sea necesario recibir tantas órdenes. Inicia trabajos y los deja por su propia motivación.
3. Su capacidad para reflexionar es mayor. Pide explicaciones sin esperar a que se las den. Naturalmente, su carácter es mucho más estable. Eso le permite estudiar, clasificar, ordenar e identificar mejor.
4. Precisa de más libertad que el de ocho años, por lo cual el maestros deberá dirigirle en lugar de controlarle.
5. Éticamente está mucho más formado, distinguiendo mucho mejor el "bien" del "mal".
6. Le agrada que depositen confianza en él. Su sentido del status está mucho más desarrollado. Todo maestro que verdaderamente quiera ser educador deberá tener este factor bien presente en sus relaciones con el niño de nueve años.
7. Se trata de la edad idónea para comenzar a enseñarlo (siempre con el ejemplo propio), que es necesario subordinar sus propios intereses a los del grupo. Esto es de suma importancia, pues va más allá de la clase de la E.D., del colegio y de la familia, proyectándose hacia el gran grupo que es la sociedad.
8. Aún es posible que haya algún conflicto entre los sexos, pero en general las relaciones son muchísimo más cordiales. La unificación casi no producirá problemas, particularmente en el caso que nos ocupa. Debemos recordar lo limitado del tiempo de permanencia en la E. D.: una hora a la semana.

Como conclusión, podemos decir que nueve es una edad de cambio.

Antes de pasar al punto siguiente, en el que presentamos un breve bosquejo de las relaciones interpersonales, hemos de aclarar que las diferencias de carácter más notables entre los niños y niñas se deben a que ellas se hallan más próximas a la pubertad. Las diferencias de madurez fisiológica también producen una amplia gama de rasgos diferenciales individuales.

## RELACIONES INTERPERSONALES DEL PRIMARIO DE NUEVE AÑOS

Las relaciones interpersonales son de suma importancia para los niños de nueve años. Por lo general, ya no presenta problemas en sus relaciones con los hermanos y compañeros. Esta es la edad en la que suele haber grandes amistades íntimas. La barrera entre los sexos sigue existiendo, aunque ahora ya no sea tan fuerte como antes, produciéndose incluso una temprana atracción entre ambos a nivel individual.

Los niños de esta edad sienten gran atracción por las conversaciones entre ellos. Teniendo en cuenta que los primarios de la E.D. se ven de semana en semana, el maestro difícilmente logrará que los alumnos guarden silencio y presten atención. Tendrán muchas cosas de las que hablar, de todo lo sucedido en el colegio, en casa, con sus amigos, etc. Por lo tanto, el maestro tendrá que presentar la lección de una forma extraordinariamente atractiva. Tendrá que tener en mente esta gran atracción por la conversación de sus alumnos, cuando estos irrumpen con sus ruidosas charlas en medio de la lección, saltando de un tema a otro, realizando las más sorprendentes asociaciones de ideas. El maestro deberá dirigir, sin prohibir, algo que iría en contra de la naturaleza del niño.

Como es lógico, el maestro tendrá que recordarles las cosas constantemente al primario de nueve años. Una buena forma se basa en hacerle responder siempre, con el fin de asegurarse de que verdaderamente ha escuchado una explicación dada. La práctica nos ha demostrado que una buena manera de hacerle memorizar las cosas, de forma que no se caiga en la rutina, consiste en hacerles contarse, y explicarse una lección los unos a los otros. Con frecuencia ellos mismos recurren a introducir manifestaciones erróneas, al objeto de que tales errores sean detectados por los demás. El tono de voz sube notablemente cuando se sigue ocasionalmente este sistema, pero los resultados, desde los puntos de vista de memorización, comprensión y asimilación, son extraordinariamente buenos. Merece la pena, por tanto, ponerlo en práctica de vez en cuando. Quizá sea esta una buena forma de controlar y dirigir su entusiasmo y nerviosismo ante la proximidad de una fiesta, vacaciones, navidad, etc.

## LA ESCUELA DOMINICAL COMO EXTENSION DEL COLEGIO PARA EL PRIMARIO DE NUEVE AÑOS

Al niño de nueve años le gusta la escuela. Casi todos los amigos los tiene allí. Pero esto no viene a significar que igualmente le guste la E.D. Sobre el caso concreto de la E.D. , Arnold Gesell habla en su obra "El niño de nueve y diez años", dedicando un capítulo que denominas "Muerte y Dios", y que dice así:

*"Nueve, el realista, muestra a menudo una acentuada falta de interés por Dios y por la religión. Tampoco cree ya en Santa Claus y le desagradan los cuentos de hadas. Quizá se niegue a asistir a la E.D. y a decir sus oraciones. Las E.D, deben, por tanto, esperar una marcada disminución en la concurrencia de niños de nueve y de diez años. Para algunos niños, el aspecto social de la E.D. presenta aún algún interés. En otros, persiste y crece un verdadero sentimiento religioso. Nueve ora espontáneamente si siente gran necesidad de hacerlo. Puede incluso tener cierto rudimento de fe y un sentimiento ético según el cual es importante para él hacer determinadas cosas".*

El maestro de los primarios debe, por consiguiente, desligar completamente el sentimiento de "magia" del de "religión". La inmensa mayoría de nuestros niños de nueve años han dejado de creer en los Reyes Magos; y lo peligroso de tal hecho no es el haber dejado de creer en ellos, sino que "ellos", para la mente del niño de nueve años, son parte del Evangelio. Es por eso por lo que abiertamente nos declaramos en contra del engaño infantil, aceptando, cuando más, y a duras penas, cualquier otro personaje navideño que esté completamente desasociado del sentimiento religioso del niño. El "Santa Claus" estadounidense, el Papá Noel de los franceses, el Father Christmas inglés, o cualquier sucedáneo españolizado. Al final y a la postre, todos sabemos que este no es sino el aspecto paganizante de la Navidad, creado y fomentado por los Grandes Almacenes para su lucro.

El instructor de los primarios deberá hacer un detallado perfil de conducta, teniendo siempre en mente que se trata de una edad en la que la individualidad trata de reafirmarse y reorganizarse. A esta edad, un niño activo no depende del elogio, y puede hasta mostrarse sorprendido cuando se le diga alguno.

La E.D. deberá hacer planes especiales para aquellos primarios de nueve años que sean de una naturaleza introvertida, retraída, pues para ellos se precisará una penetración especial, tratándoles con suma suavidad.

Generalizando, y como quiera que nueve es predominantemente individualista, el maestro deberá tener siempre presente que se trata de un niño que sabe perfectamente lo que lo agrada y lo que le desagrada. Su sentido de independencia lo hace ser el más difícil de los primarios.



Gesell afirma que el rechazo de un maestro puede ir unido al rechazo de una materia. Merece, por tanto, la pena considerar la gran responsabilidad de la tarea del maestro de la E.D.

## IMAGEN DEL MUNDO DEL PRIMARIO DE NUEVE AÑOS

"Time is money" dice el refrán inglés (El tiempo es oro). El tiempo, verdaderamente, es uno de los factores más importantes de nuestra vida actual. El niño de nueve años es dirigido completamente por el tiempo. Su día ya no admite más actividad. Vive una jornada completísima. Su imagen del mundo es, por tanto, muy reducida en el sentido de encontrarse muy debilitada.

Su imagen del mundo va concretándose en el bien y el mal, aunque ahora tiene menos necesidad que antes del propósito de ser bueno, pues ahora lo es más naturalmente. Le preocupan más las cosas que no ha hecho que las que efectivamente ha hecho. El mundo para nueve se divide en "bueno" y "malo".

La actitud hacia el dinero viene a ser un buen indicativo de la imagen del mundo que el niño de nueve años tiene. Ya no lo intriga, como ocurría a los ocho. Algunos ya saben a esta edad servirse del dinero, organizar sus breves presupuestos, prestarlo y llevar en sus bolsillos una cantidad regular. Una buena forma de hacer que el niño dé al dinero su importancia, sin que base su vida en él, pero tampoco subestimándolo, consiste en ofrecerle algún trabajo en casa a cambio de alguna asignación semanal o mensual. Este "sistema" es muy popular en los países anglosajones, con buenos resultados.

Arnold Gezell agrega en este sentido que: *"con todo, sorprende ver cuántos niños de nueve años olvidan reclamar su asignación, o la dejan en cualquier parte una vez recibida. Muchos preferirán recibir dinero a medida que lo necesitan, pues sus necesidades son, por regla general, pequeñas e inmediatas"*.

Esta edad es, por consiguiente, la más oportuna para que el maestro de la E.D. enfoque el aspecto práctico de carácter económico de la mayordomía cristiana. Promover la participación de los niños en la ofrenda no resulta difícil, pero para lograr una mayor responsabilidad del niño en la mayordomía de su dinero, resulta aconsejable que los primarios tengan su propia ofrenda, aparte de la del resto de la Iglesia. Alguien dijo que la única forma de responsabilizarse era teniendo responsabilidades. El maestro puede sugerir a los primarios que una parte de su importante ofrenda sea entregada al

tesorero, para agregarla al total de la colecta, dejando otra parte para tener un fondo de reserva o bien dotar de material al departamento de la E.D. que más lo precise.

## PERFIL DE CONDUCTA DEL PRIMARIO DE DIEZ AÑOS

¿Quién es el primario de diez años?, Arnold Gesell dice:

*"Compárese, por ejemplo, el grado de madurez de diez con el de nueve. Diez no es sólo más alto, más grande y más fuerte que nueve, sino que se halla más adelantado en la dinámica y en la organización de su sistema de acción total. El contorno del perfil de madurez indica los cambios resultantes en las características de la conducta. En el nivel cronológico de los nueve años, el niño se siente inclinado a la intensidad, en tanto que ahora prevalece la ausencia de tensión. Allí donde más se esforzaba antes, se muestra ahora más sorprendentemente displicente. Su afán anterior de progresar, serio y nacido de su propia iniciativa, ha sido reemplazado ahora con una indiferencia en cuanto a equilibrio y seguridad en sí mismo. A los diez años, el niño se halla menos canalizado, menos preocupado, y se muestra también menos perseverante. En cambio se presenta más contentadizo, más ecléctico, con múltiples y variados intereses específicos que se combinan al mismo tiempo con una amplia gama de gustos. Por el momento también parece ser menos ambicioso".*

## DATOS PARA FORMAR EL PERFIL

1. Durante el décimo año de edad, se produce un giro lento, pausado, hacia la remota madurez del adulto.
2. El maestro deberá dejar un amplio margen para las diferentes características individuales.
3. La transición de nueve a diez tiene lugar sin cambios bruscos.
4. Al niño de diez años le gusta su hogar y su escuela más que al de nueve.
5. Los juguetes de las otras edades son ya dejados a un lado. En el caso de ellas, se dejan las muñecas recortables por la aguja y las labores femeninas en general.

6. La madre es obedecida mejor por ellos, y su guía muy bien recibida y aceptada por ellas. Tanto los niños como las niñas, se llevan bien con el padre, aunque son ellos, claro está, quienes desean estar a solas con él, o salir exclusivamente con él, viendo en la persona del padre a un camarada.
7. A diez le encanta salir al campo. La naturaleza lo sublima. Suele tener y mimar algún animal doméstico. El maestro deberá utilizar su afición para enfocarle dicha naturaleza como la creación de Dios, una obra que, como toda creación, nos habla de su autor.
8. A diez le gustan mucho los amigos. La E.D. es una buena ocasión para que se hagan amistades.
9. A diez lo encanta memorizar. Buena ocasión, por tanto, para aprender versículos bíblicos de memoria, siempre que se enfatice más sobre su significado que sobre la exactitud de las palabras en el orden de las frases.
10. A estos niños les gusta mucho el deporte. En nuestro caso, el fútbol. Citemos a Gesell de nuevo:

*"Casi podría decirse que los diez años constituyen una edad eminentemente deportista, no porque el niño demuestre un interés especial por sobresalir en los deportes, sino por el puro placer que experimenta en la simple actividad física de correr, trepar, saltar, tirarse por un tobogán, patinar, andar en bicicleta. Ahora más que nunca siente la necesidad imperiosa de utilizar sus grandes masas musculares. Su energía ha alcanzado un nivel superior".*

No hemos de sorprendernos, por consiguiente, de que tales ímpetus, en vista de la poca atención que se presta al ejercicio físico, y a lo repletos de actividades que se hallan sus días de estudio, que surjan a veces en la clase de la E.D.

11. Sin embargo, a pesar de sus deseos de ejercicios violentos, al niño de diez años le gusta mucho pasear pausadamente con un amigo por la calle, charlando. Diez es mucho más hablador que nueve.
12. El equilibrio evolutivo básico de diez se refleja en sus actividades prevalecientes. Al niño de diez no le gusta ser malo, aunque lo sea. No está conforme con su forma de ser. Aunque a veces tenga explosiones temperamentales, pronto vuelve al relativo equilibrio emotivo.
13. Las explosiones de felicidad y de afecto suelen ser más frecuentes.

Terminaremos este breve bosquejo para que el maestro conozca mejor a sus primarios de diez años, citando lo que Arnold Gesell manifiesta del niño de esta edad con relación a la conciencia y lo espiritual dentro del determinante dualismo humano del tiempo y del espacio:

*"La conciencia necesita información para desarrollarse, pero ahora se encuentra en un estado de relativa inmadurez. De ahí la preocupación de diez por lo que está mal en contraposición al desinterés por lo que está bien. Es frecuente que el desarrollo tenga lugar de lo negativo a lo*

*positivo, poniendo el acento fundamental en lo negativo. De ahí también su fuerte tendencia a presentar coartadas y a echar las culpas a sus hermanos. Por lo general se muestra fiel en las cosas grandes, pero no tanto en las pequeñas". - "Por idénticas razones, tiende a mostrarse práctico y concreto en sus ideas y actitudes filosóficas con respecto al tiempo, la muerte, el espacio y Dios. Sus pensamientos circunscriben a los hechos y sus nociones son más bien estáticas. Su sentido del tiempo es principalmente un sentido de las horas, tal como las registran las manecillas del reloj".*

Diez cambia lentamente; es franco y abierto.

## RELACIONES INTERPERSONALES DEL PRIMARIO DE DIEZ AÑOS

El niño de diez años deja de estar enteramente limitado al mundo infantil. Lenta, progresivamente, va introduciéndose al mundo de los demás, de los adultos. Como dijimos antes, hablando del niño de nueve y diez años, al de diez le preocupa de las personas que le rodean mucho más lo que está mal que lo que está bien.

Las amistades son ahora más limitadas, pero mucho más fuertes. El fundamento de tales amistades suele ser una sinceridad mutua. Diez es muy sincero y comunicativo.

Podríamos decir que a esta edad el niño se parece a un pequeño "adulto", un preadulto o al menos un preadolescente.

A esta edad son muy grandes las diferencias existentes entre una niña y un niño. Las niñas de esta edad se diferencian notablemente del varón en el sentido de ser estas mucho más reposadas y tranquilas. Su interés principal se centra en el hogar, en torno al matrimonio, la familia, etc. Son muchas más las diferencias dignas de mención, pero resulta innecesario hacerlo para los fines de este estudio, es decir, para su aplicación a la E.D.

Los niños de diez años formarán un grupo compacto en la E.D. con buenas relaciones interpersonales.

## LA ESCUELA DOMINICAL COMO EXTENSION DEL COLEGIO PARA EL PRIMARIO DE DIEZ AÑOS

Al niño de diez años le gusta realmente la escuela, Se siente en ella mejor que cuando tenía nueve años.

En lo que a la E.D. se refiere, sin embargo, las cosas son muy distintas. Ahora tiene ya una fe propia en Dios. Siente que Dios quiere lo bueno para él y que le afecta de una manera personal, pero eso no quiere decir que necesariamente lo guste asistir a la E.D.

El dogmatismo será el que con mayor facilidad le haga no ser partidario de la E.D. El maestro, por consiguiente, deberá tener un cuidado extremo con los niños de esta edad, para que sean ellos mismos quienes vayan descubriendo por sí mismos las grandes verdades cristianas.

Para que la clase dominical sea verdaderamente atractiva para el primario de diez años, el maestro no ha de ser parcial. Deberá tener un cuidado extremo para evitar que puedan sentirse predilecciones. Esto es más difícil de conseguir de lo que a primera vista pueda parecerlo.

A los niños de diez años les agrada mucho programar las actividades de la clase, hacer planos con anticipación, a veces exagerada, para fiestas, reuniones especiales, etc.

La lectura es aún más atractiva para diez de lo que era para nueve. Sabio será el maestro que sepa ilustrar los pasajes de la Biblia con escenas tomadas de la literatura, particularmente de la infantil. El cine y la televisión vienen a ser más efectivos que la literatura, con fines de poner ejemplos y aplicaciones prácticas de las lecciones estudiadas en clase.

A diez le encanta proyectar los pasajes de las Sagradas Escrituras a nuestros días. No solamente le gusta al niño de esta edad escuchar atentamente haciendo ya menos interrupciones que el de nueve sino también contar historias sobre cosas, películas, libros, etc., que haya visto o leído. Igualmente sabio será el maestro de primarios que sepa seguir esta corriente, fácilmente adoptada por los de otras edades, siempre que el número de primarios de diez años de edad sea el más numeroso dentro del grupo, pues sus deseos inagotables de expresión y comunicación le permitirán conocer mejor a sus alumnos y permitirle hacer uso particular de tales dotes naturales de expresión y comunicación.

A diez le gusta leer y memorizar lo que lee. Entre las piezas que prefiere aprender de memoria están en primer orden las poesías. ¡Buena ocasión para que aprenda pasajes completos de proverbios y multitud de salmos!

Son muchos los niños y niñas que a esta edad prefieren la Geografía entre todas las demás asignaturas. Especialmente les gustan los planos y mapas. No solamente observarlos, sino confeccionarlos. Es conveniente, por lo tanto, que teniendo presente esta general predisposición de los primarios de diez años, al maestro se haga con una colección de mapas bíblicos. El éxito está garantizado. Un sábado por la tarde puede reunirse el grupo de primarios de la E.D. para que los de nueve calquen y los demás primarios dibujen alguno de estos mapas. El tablón de anuncios o el periódico mural

pueden servir para exponer aquél o aquellos trabajos cartográficos de naturaleza bíblica que así lo merezcan.

En vista de que la magnitud del interés que diez siente es limitada, el maestro deberá introducir cambios periódicos, primordialmente con la intención de combatir el inevitable mal de la monotonía, y en segundo lugar para que el niño descanse de sus actividades más sedentarias. Arnold Gesell manifiesta que: *"el canto constituyo uno de los "escapes" más adecuados"*. Efectivamente, a los primarios en general, y al de esta edad en particular, les gusta cantar y hacerlo fuerte, sumando ya con acierto sus voces... ¿Coros infantiles? Merecería la pena intentarlo.

### IMAGEN DEL MUNDO DEL PRIMARIO DE DIEZ AÑOS

Ha llegado el momento de que sea el niño quien domine su tiempo. Sus conceptos siguen siendo muy estáticos. Suele ser muy puntual.

El mundo de diez se parece bastante al de nueve. Las diferencias individuales de los niños de nueve años son mucho más manifiestas en los de diez.

El mundo para diez es una gran obra de teatro. Su objetivo, por tanto, es desempeñar un papel que a él le agrade.

El teatro, o mejor dicho, la dramatización, les encantan a los niños de esta edad. El maestro puede adaptar pasajes bíblicos para que los primarios de las cuatro edades los estudien y dramaticen. Tratándose de algún diálogo breve, los niños pueden formar tal cuadro en el corto intermedio entre la clausura de la E.D., y el comienzo del culto devocional. En el caso de una dramatización más extensa, se puede programar una reunión especial para un sábado por la tarde.

El mundo de diez, como hemos podido apreciar, no se distingue mucho en imagen del de nueve.

### PERFIL DE CONDUCTA DEL PRIMARIO DE ONCE AÑOS

Los once años señalan el comienzo de la adolescencia. El cambio es mucho más grande que de nueve a diez.

Literalmente, adolescencia es una palabra de origen latino (ad = a, hacia = olescere: forma incoativa de "olere", crecer), y significa la condición o el proceso de crecimiento.

La mayor parte de los expertos fijan la edad que nos ocupa a partir de los doce años, pero hoy día no corremos riesgo de cometer error si incluimos ya a los de once incluso en este grupo.

Se inicia con esta edad un largo proceso hasta llegar a ser adulto. Al ser este el primer año del grupo que nos ocupa, sus formas son de tipo transitorio. Hacerse adulto es un largo proceso físico y síquico, con el denominador común de una gran fogosidad. En pocas palabras es una edad difícil.

Con respecto a esta edad y a doce, edades que denomina "pre pubertad" el Doctor N. Sniijders - Oomen, nos habla en estos términos:

*"Los niños de esta edad se sienten sanos y fuertes, creen estar dispuestos a todo y junto a esto poseen ciertamente un sano realismo. Por cierto que el ideal de esta edad es "poderlo todo" y "saberlo todo". A esta edad los niños se hacen cada vez más conscientes de sí mismos. La autoridad de los adultos ya no es tan normal como lo era antes, aunque se les puede tener a raya sin gran esfuerzo."*

### DATOS PARA FORMAR UN PERFIL DE CONDUCTA

1. Ha comenzado la adolescencia, y por eso el cambio viene a significar que el niño ya no lo es tanto.
2. El niño sigue nuevos patrones de conducta.
3. Su vida es mucho más intensa en todos los sentidos.
4. Su personalidad va afirmándose, marcándose más sus rasgos diferenciales.
5. Aumenta notablemente su sentido de curiosidad, volviendo a los "que", "de qué" y "por qué" de los cinco y seis años.
6. Físicamente se encuentra en la edad de moverse constantemente de un lado para otro, sin parar, siempre haciendo algo, retorciéndose en la silla. El maestro de los primarios deberá aprovechar esta inmensa capacidad física para que el niño haga cosas y se sienta responsable.
7. Le encanta discutir y contradecir.
8. Muchas de las cosas que veía positivas, ahora las contempla desde el lado negativo.
9. Es más ecléctico que reflexivo y presta menos atención a contextos y relaciónese

10. Sus actividades extraescolares son muy efímeras. Va de acá para allá. Hace farsas de hostilidad y es el momento en el que suelen hacer acto de presencia las palabras feas.
11. Las pandillas, que en algunos casos hacen acto de presencia aún antes de esta edad, son ahora lo más normal.
12. Todos quieren ser la estrella del grupo.

Citando a Gesell:

*"El organismo total, tanto fisiológica como psicológicamente, sufre una serie de minuciosas transformaciones. Las sutiles alteraciones de la química corporal y del crecimiento estructural del sistema nervioso, si bien ocultas a la vista, se nos manifiestan inequívocamente en las cambiantes formas y patrones de la conducta".*

La individualidad se va poniendo cada vez más de manifiesto, con sus aspectos positivos y negativos. Se trata de la iniciación de la adolescencia.

Verdaderamente se trata de una época ideal para formar patrones de conducta positivos para que el niño los siga.

Once es cándido, ardiente, simple, individualista, vigoroso y evolutivo.

## RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS PRIMARIOS DE ONCE AÑOS

El niño de once años pasa por un proceso de intensas transformaciones internas que también se manifiestan en sus relaciones con los demás.

En sus relaciones con los demás componentes del grupo, once quiere ser siempre la "estrella" él mismo. Esto también es cierto en el caso de la E.D.

Once se encuentra a gusto en la célula familiar. Se suele entender ahora mejor con sus padres, pero no con sus hermanos, especialmente si estos son menores. Las peleas son muy frecuentes, ya que estos hermanos menores son quienes descubren su inquietud y nerviosismo y le "pinchan" buscando la ocasión de pelear.

En lo que se refiere a las relaciones de once con sus amigos, Gesell agrega:

*"Las amistades" no son tan casuales como a los diez años. Once no elige los amigos, simplemente porque vivan cerca y les gusten hacer las mismas cosas que a él. A veces escoge por amigos a niños que viven lejos de su casa, pero debe ser correspondido para conservar la amistad. Le gustan los amigos que tienen el "mismo carácter" o que son "razonables". Es por ello probablemente que se lleva también*



*(generalmente hablando) con su mejor amigo. Esto vale más para los varones que para las niñas. Por lo común, los varones tienden más que las niñas a tener un gran amigo de su predilección, pero esto no les impide buscar la (compañía de muchos otros niños para jugar. Su principal objetivo en la vida es divertirse en compañía".*

No hemos de pensar que todos los métodos para enseñar son aburridos, sino que por el contrario hoy día contamos con unas ayudas a la enseñanza que logran que el niño aprenda efectivamente divirtiéndose, disfrutando, y con una participación tan plena como la que antes le estaba limitada al profesor. Hemos de insistir en el hecho de que no han de faltar tales nuevos conceptos de la enseñanza en la E.D. El niño quiere divertirse, pasarlo bien, y por consiguiente hemos de lograr que aprenda divirtiéndose.

Volviendo al tema de las relaciones interpersonales, hemos de manifestar que las niñas no suelen tener esa gran amistad individual de los niños. Ellas dedican su predilección a un grupo de tres o cinco niñas, influenciándose entre ellas mucho más que los chicos.

Once no duda en declarar que no le importa el sexo opuesto, pero la realidad es muy otra. Reconoce la importancia del otro. Incluso hablan bastante del sexo opuesto entre ellos.

El grupo adquiere al llegar a esta edad una importancia capital. Si el maestro logra amalgamar las individualidades dentro del elemento compacto del grupo, el éxito será fácil de conseguir. A once le preocupa más la gente ahora que antes.

## LA ESCUELA DOMINICAL COMO EXTENSION DEL COLEGIO PARA EL PRIMARIO DE ONCE AÑOS

Arnold Gosell, hablando de la vida escolar del niño en general, nos dice:

*"El niño de diez años, displicente, adaptable, ansioso por aprender, se ha convertido en el exigente, crítico, escrutador y charlatán niño de once. Cuando está de parte nuestra, lo está de pies a cabeza. Pero si está en contra, habrá que vigilarlo, o mejor dicho, habrá que buscar el modo de solucionar el conflicto.*

*Aunque muchos niños son alumnos entusiastas y los gusta la escuela más todavía que a los diez años, porque "ahora se va más rápido", son muchos (demasiados quizá) los que hablan de la escuela como uno de sus "problemas"... es necesario escuchar a once y procurar comprenderlo plenamente".*

No hemos de pensar que estos comentarios, que son fruto de la amplia investigación de una autoridad del prestigio de Arnold Gesell, no son aplicables a la

E.D. Lo son, decididamente. Y uno de los métodos que el maestro de primarios debe imponerse para con sus alumnos en general, y para los de once y doce años en particular, ha de ser el de escucharle y tratar por todos los medios de comprenderlo.

Debemos pararnos a pensar lo que la E.D. puede significar para un chico que tiene "escuela" hasta los domingos. Solamente lograremos que venga a la E.D. haciendo todo lo posible para que allí se sienta bien, pero sin caer en hacer de las clases una reunión de la "pandilla del domingo" una ocasión para estar con los "demás chicos". El motivo siempre ha de ser el de profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios. El método de presentarla es el que puede y debe amoldarse a los chicos, particularmente a los de edades tan difíciles como los once y doce años.

Escuchemos a Gesell de nuevo:

*"Once se muestra, sin embargo, menos entusiasta que diez por la E.D. Algunos desean continuar asistiendo nada más que porque les gusta el coro. Ciertamente preferiría la Iglesia (si no durara tanto) a la E. D. Los niños añoran la experiencia religiosa, que, según su sentir, falta en la situación correspondiente a la E.D. Muchos se sienten avergonzados de la forma en que se comportan algunos compañeros, especialmente los varones, aunque su propia conducta deje mucho que desear. Pueden formar grupos para hacer alguna jugarreta, por ejemplo, esconder todos los himnarios y jurar que el encuadernador todavía no los ha mandado. O bien pueden desencadenar una de sus habituales batallas campales con pelotitas de papel, con el consiguiente desorden general que a más de un maestro le resulta, difícil de dominar. (La falta de continuidad en las relaciones entre alumnos y maestro, que sólo tienen contacto semanal, le hace más difícil a este adquirir dominio sobre la clase)".*

Efectivamente, la falta de experiencia religiosa es el evidente fracaso de una clase de primarios, e igualmente la falta de auténtica instrucción pedagógica. Se trata, verdaderamente, de dos enfoques complementarios que no pueden estar ausentes. (Ver apartado "La E.D. como tal")

La última observación del párrafo antes citado también es una gran verdad. Difícilmente tendrá éxito la clase de un maestro de primarios que se limite a una hora del domingo por la mañana. Es esencial que las relaciones entre los alumnos y con el maestro se fortalezcan mediante alguna visita o actividad complementaria. Naturalmente, esto significa que el maestro tendrá que sacrificar parte de su tiempo libre. La labor de maestro es vocacional. (Ver apartado "El maestro").

## IMAGEN DEL MUNDO DEL PRIMARIO DE ONCE AÑOS

El niño de once años tiene una imagen del mundo parecida, y al mismo tiempo muy diversa, que el de diez. Ahora ya distingue entre lo que le han enseñado y lo que él cree. Igualmente puede aventurarse a formar sus propios juicios. Es la edad en la que se empieza a mirar con ojo crítico el mundo que nos rodea. Se descubren los rudimentos de la relatividad de las cosas. Ciertos pasajes oscuros de la Biblia también caen dentro del ojo crítico de los niños de esta edad. Es de suma importancia, por lo tanto, que el maestro sea extremadamente sincero con ellos, y se atreva a exponer ante ellos sus propias inquietudes, siempre que estas no vayan a afectar seriamente la suave sensibilidad de estos niños.

Hay psicólogos y educadores que hablan de los once y doce años como de la edad en la que se experimenta un despertar del mundo infantil. Muchas cosas, por no decir casi todas, de la niñez, quedan en el olvido. Voluntariamente en otros casos, y de una forma forzada en ocasiones, como si el mundo obligase al niño a dar un cambio que él efectivamente daría, pero probablemente con mayor lentitud.

En este apartado nos vamos a limitar a juzgar la imagen del mundo que el niño tiene, citando un párrafo de Arnold Gesell, de su obra "El niño de once y doce años". Dice así:

*"Once se halla en vías de adquirir un sentido más dinámico del tiempo y del espacio. Comienza a sentir ya lo inevitable. Lo implacable del transcurso del tiempo que nadie puede detener: "haga uno lo que haga, aunque uno rompa todos los relojes, no se le puede parar". El niño sabe que el tiempo no retrocede jamás. También es capaz de reconocer en el tiempo una medida del intervalo que media entre un suceso y otro.*

*Once administra bien su tiempo. La mayoría de las veces concurre puntualmente a sus obligaciones. En ocasiones puede sentirse apremiado por el tiempo, especialmente cuando tiene demasiado que hacer. Este "demasiado" suele incluir, naturalmente, los deberes escolares. El niño experimenta perfectamente la diferencia entre el lento transcurso de las horas pasadas en la escuela y su vuelo vertiginoso cuando se divierte.*

*A once no le resulta tan fácil definir el concepto del espacio como el del tiempo. Tiene algunas ideas, muy precisas, aun cuando conciba el espacio como la "nada que siempre existe", algunos niños se muestran más específicos y conciben al espacio como "la distancia entre una cosa y otra", o como algo lleno, aunque lleno de nada. ("El espacio es un lugar donde no hay"). Cierta número de niños reconocen una cantidad de posibilidades. Unos se expresan sin vacilaciones, "hay una cantidad de espacios distintos. Espacio es una habitación. Espacio es donde está el universo. Espacio es lo que hay entre dos palabras escritas a máquina".*

*Once se halla en perfectas condiciones de desenvolverse en su espacio inmediato. Puede ir solo al centro de la ciudad, en colectivo, y puede acudir a sus citas sin*

*necesidad de que su madre le recuerde el compromiso y la hora. Algunos ya comienzan a viajar en tren, siempre que no tengan que hacer trasbordo".*

Efectivamente, los conceptos de espacio y tiempo en las palabras de los niños de esta edad, y la siguiente inmediata, nos revelan la evolución mental experimentada por el pequeño en cuanto a la imagen del mundo se refiere.

Las palabras clave de este extraordinario párrafo de Gesell, desde el punto de vista del maestro de primarios, deberán ser "obligación" y "divertirse". Aunque quizá pequemos de redundancia, consideramos obligatorio tener que insistir reiteradamente en el hecho de que poco servirá lo que el maestro de los primarios hagan si los padres imprimen carácter de obligatoriedad a la E.D. A esta edad ya no se puede hacer tal cosa. Y de hacerla, los resultados serán nefastos.

En cuanto al aspecto de "divertirse" hemos de insistir de nuevo que aquí se encuentra una de las claves primordiales del éxito de la clase. El maestro de los primarios deberá imprimir a su clase una flexibilidad y una variedad tales que los alumnos deseen que llegue el domingo para reunirse con sus amigos, comprendido naturalmente el maestro, para juntos estudiar la Palabra do Dios y su aplicación hoy. Esto es de suma importancia. El niño pronto se cansará, por muy variada que sea la metodología que el maestro utilice, si el estudio de la Biblia adquiere un carácter de "arqueología", de "piedras viejas", "listas de reyes y profetas", de "antigüedad". El primario en general, y el de once y doce años en particular, se sentirá mucho más interesado si el énfasis de todo pasaje bíblico se trata hasta alcanzar nuestro tiempo, a nuestra vida cotidiana de hoy. "Nuestra", en este caso, ha de significar la vida del primario y sus relaciones con los demás.

Como conclusión podemos decir que la imagen del mundo que once tiene es la de una gran lucha de sentimientos en su conciencia. Su capacidad de autocontrol aumenta constantemente.

## LA EDAD CLAVE

Doce es la edad más importante de los primarios para los fines de la E. D. Se trata de la edad de las grandes oportunidades evangelistas. La responsabilidad del maestro es, por tanto, enorme.

Gesell dice:

*"En algunos niños existe, a esta edad, una verdadera preocupación de orden religioso. Doce vuelve la vista sobre épocas anteriores en que no creía, en aquello que no le interesaba. Pero actualmente se formula una cantidad de interrogantes al respecto que ya viene planteándoselos desde hace un año. Doce revela un gran escepticismo, pero este refleja en parte, más que el desinterés, la atracción que estos problemas ejercen sobre doce. En efecto, a menudo no le es posible llegar a ninguna conclusión definitiva. Doce exclama: "No sé lo que creo", pero aun así es posible que pase largos ratos pensando en Dios y la religión. A menudo sus conceptos son sumamente vagos, "algo imposible de explicar", "algo que cree en los hombres", o simplemente: "creo que él está allí, en la mente de uno". Algunos demuestran un razonamiento más incisivo: "tiene que haber alguien controlando todo". Es difícil definir lo que es Dios: "mitad hombre, mitad espíritu", "mitad espíritu, mitad idea", o bien "una especie de idea". Para doce no se trata de un ser pasivos "Dios gobierna, controla, ejerce poder, juzga". Pero doce no cree que siempre le esté observando, pues su corazón le dice que esto sería imposible, puesto que él tiene tanto que hacer. Doce no siempre está seguro de la forma en que sus creencias religiosas inciden sobre su vida. Sabe que sus sentimientos religiosos engendran "buenos sentimientos". También tiene cierta idea de la forma en que Dios querría que él se portase".*

Como fácilmente se desprende de estas curiosas observaciones realizadas entre niños de doce años, doce tiene una sana preocupación de orden religioso. Su concepto de Dios es plenamente bíblico, pues no concibe a Dios como una entidad abstracta que no se preocupa de su obra, sino de Dios como creador y sustentador de todas las cosas. El niño de esta edad tiene, claro está, muchas lagunas y conceptos erróneos que con el paso del tiempo, y con ese tamiz que puede ser la E.D., irá desechando, pero igualmente cierto es que ahora puede tener una fe personal no basada en la instrucción bíblica recibida, sino en la experiencia personal indirecta, canalizada y ejemplificada por el testimonio de sus padres, maestros, compañeros, etc.

El sentido ético de doce es mucho más depurado que un año antes. Suele, por consiguiente, reflexionar antes de acometer cualquier empresa, no dejándose llevar por impulsos de ejecución inmediata. El niño ya tiene convicción del pecado, como oposición a la voluntad de Dios para su vida, es decir, de hacer el bien y lo justo, y, por la misma regla, ya cuenta con la capacidad suficiente para un arrepentimiento sincero. Junto a su tendencia a decir la verdad está la de aceptar sus culpas. Puede darse por hecho que la verdad será lo que siempre diga tratándose de cosas grandes e importantes, pero no así cuanto se refiera a las cosas pequeñas. En lo menos transcendental, doce seguirá dejándose arrastrar, aunque ya por poco tiempo, por su imaginación y fantasía.

Los niños de la clase de primarios de la E.D. no dejarán el departamento para pasar a la clase de intermedios sin que hayan dado su testimonio de fe en el Señor, e incluso muchos ya habrán solicitado el bautismo. Es muy probable que ese testimonio

público no lo hayan dado en su propia Iglesia, sino aprovechando alguna campaña o culto especial en otro lugar, o bien durante unos campamentos estivales.

Ante este punto de partida, el maestro deberá hacerles reflexionar sobre el paso dado. Los ingredientes primordiales seguirán siendo el amor el entendimiento y la confianza entre alumnos y profesor.

## PERFIL DE CONDUCTA DEL PRIMARIO DE DOCE AÑOS

El niño de doce años ya no es auténticamente un niño. Se está iniciando la adolescencia y hay grandes cambios en cierto sentido.

Una de las características más primordiales del adolescente radica en que éste habla mucho más que antes. Este hecho puede fácilmente apreciarse en cualquier niño de doce años.

En el libro "La adolescencia normal", los profesores Arminda Aberastury y Mauricio Knobel nos dicen que: *"El adolescente piensa y habla mucho más de lo que actúa. Cree en la comunicación verbal y la necesita. Se frustra si no es escuchado y comprendido. Cuando se produce un fracaso repetido en esta comunicación verbal, puede recurrir al lenguaje de acción y eso se hace muy evidente en la compulsión a robar o a realizar pequeños actos delictivos; en ese momento, el adolescente entra ya dentro de cierta psicopatía... En la adolescencia, la comunicación verbal adquiere el singular significado de un preparativo para la acción y como la palabra está investida de una omnipotencia similar a la que tenía en la infancia, el hablar de amor equivale al amor mismo, y no ser atendido en sus comunicaciones verbales implica ser desestimado en su capacidad de acción. Esto explicaría la susceptibilidad que caracteriza al adolescente cuando no se le escucha. El fracaso en esa comunicación puede conducirle a la acción".*

Aunque los autores del párrafo anterior tienen más bien en mente al adolescente de edad algo más avanzada que la del que nos ocupa, no por ello hemos de creer que muchos de estos grandes rasgos no están ya presentes en los niños de doce años. El diálogo es la llave maestra para el profesor de la E.D.

Generalizando, los doce años traen consigo cambios favorables para la criatura. Hemos de volver a hacer hincapié en lo que a la comunicación verbal se refiere, así lo reconoce también Arnold Gosell en su obra "La juventud, los años de diez a dieciséis". Dice así:

*"No debe creerse que exista un contraste demasiado marcado entre once y doce. Gran parte de la conducta atolondrada de once obedece a una lógica evolutiva propia. Ella le conduce a nuevas áreas de experiencias y, de este modo, lo prepara para un mayor discernimiento y discreción. A través del sólo proceso de crecimiento, ayudado por el hogar y la escuela, doce adquiere una nueva visión de sí mismo y de sus compañeros, ya sean o no de su misma edad. Ahora confía menos en el efecto directo de las presiones y desafíos para llevar su yo a la plenitud. En su lugar, procura ganarse la aprobación de los demás. Ya no muestra un egocentrismo tan ingenuo, y es capaz de considerar a sus mayores, e incluso a sí mismo, con cierta objetividad. Estas mismas cualidades dan lugar a un creciente sentido del humor y a una alegre sociabilidad. En circunstancias favorables, un niño de doce años resulta una excelente compañía para conversar".*

El grupo es ahora más importante que nunca. Aquellos "reparos" que algún varón de nueve pudiera poner a la presencia de las niñas en el grupo, se habrán convertido ahora en todo lo contrario. El interés entre ellos y ellas es ahora más fuerte.

Terminaremos este apartado del perfil de conducta de este grupo de niños citando las palabras de Gesell sobre "el yo en crecimiento":

*"Once andaba en busca de su yo. Doce ha comenzado a encontrarlo. Sus padres nos dicen que da muestras de autonomía competencia y seguridad en sí mismo. También ellos advierten la evidencia de un nuevo yo. Doce no logra captar plenamente el cambio operado en su interior, pero sabe que siente de modo diferente que las nuevas experiencias de ocasiones especiales, como la Navidad o su cumpleaños, resultan diferentes de lo que solía hacer antaño.*

*Y sus actos revelan por cierto una considerable transformación. Según los padres, han recobrado esa alegría de vivir que hace recordar inevitablemente el nivel cronológico de los seis años y medio. A los doce, el niño se torna reflexivo, adquiere buen carácter y resulta una excelente compañía, aun cuando en algunas ocasiones se ponga atravesado, volviendo una y otra vez sobre el mismo tema. Tiene una gran capacidad de iniciativa; pueden hacer proyectos de antemano y ejercitar un control más completo de su vida, actualmente es capaz de asumir la responsabilidad de una parte cada vez más grande de su vida, no sólo en relación con el hogar y la familia, sino también con el mundo externo".*

Cualquier maestro de primarios de la E.D. sacará enseñanzas muy útiles sobre el perfil de conducta de sus alumnos de doce años, si les observa a la luz de los pasajes citados.



## RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS PRIMARIOS DE DOCE AÑOS

La transformación experimentada por el niño de doce años, es muy ligera y, por tanto, difícil de captar. Las mayores diferencias con relación a once son:

1. Las riñas y peleas con los hermanos menores son cada vez menos frecuentes.
2. Los hermanos de la edad preescolar se llevan muy bien con doce. Lo admiran.
3. Sus amigos son cada vez más numerosos.
4. Su interés por el sexo opuesto va en constante alimento, aun cuando a llegar a trece decaiga mucho.
5. A doce le encantan las fiestas y hacer nuevas amistades.
6. Aumenta el interés por el deporte. Doce es más social que un año antes, por lo que el deporte prefiere practicarlo en grupo.
7. Doce raramente va sólo. La amistad adquiere un mayor grado de profundidad.

Terminaremos este apartado citando de nuevo a Gesell en lo que a las aficiones de doce se refiere:

*"A algunos varones los deportes puede llamarles tanto la atención, que casi no paran un momento en su casa. Sin embargo, los menos amigos de los deportes se pasan largas horas encerrados, trabajando activamente en distintas tareas. Así, suelen hacer coches de lata y madera (a menudo diseñados por ellos mismos), aeromodelos, vagones y hasta trenes enteros, radios, fotografías sacadas por ellos mismos, títeres, bufandas tejidas y pequeñas alfombras. A las niñas les atraen especialmente estas tres últimas actividades, aparte de la costura. A ambos sexos puede resultarles algo difícil llegar a terminar estas tareas; pero con cierta ayuda y estímulo de los padres (¿maestros?), doce logra darles fin."*

Estas palabras y nuestra corta experiencia nos enseñan que una de las muchas firmas en las que el grupo de la E.D. puede fortalecerse, puede ser mediante la práctica ocasional de algún deporte colectivo. El fútbol reúne tales cualidades, sin precisarse mucho material, por lo que las dificultades de realización son mínimas.

Una breve revista infantil -a multicopista- a cargo de los primarios de once y doce años, con la ayuda - en forma de orientación - de un adulto, preferiblemente de su propio maestro o maestra, será una buena forma de fortalecer la unión del grupo, de dirigir la energía de los niños y su sociabilidad a fines formativos, y permitirá que el maestro permanezca más tiempo con ellos en situaciones cambiantes, observándolos y conociéndolos mejor.



Las niñas participarán gustosamente en tales actividades, aunque ellas, lógicamente, preferirán realizar sus labores de aguja para la celebración, por ejemplo, de un bazar de Navidad.

## LA ESCUELA DOMINICAL COMO EXTENSION DEL COLEGIO PARA EL PRIMARIO DE DOCE AÑOS

El niño de doce años aprecia mucho la escuela. Quizá su mayor característica sea su entusiasmo. Por consiguiente, este entusiasmo por la escuela puede alcanzar niveles insospechados.

¿Y la E.D.? Citamos a Gesell de nuevo:

"Parece existir una escasa relación entre el interés manifestado por doce en la religión y su asistencia a la E.D. Muchos niños se resisten a asistir y, si lo hacen, ello se debe tan sólo a que los obligan. Otros van debidos, principalmente, a las actividades subsidiarias. A unos pocos les gusta el coro. Para doce la fe en Dios es más importante que concurrir a la E.D. o la Iglesia. Un escaso número de niños, entre los más devotos, prefieren actualmente el servicio religioso a la E.D.; pero en general el servicio religioso es, en su opinión, "la cosa más interminable" que haya experimentado en su vida".

Esta es la época de recurrir a la dramatización como forma de enseñanza, fácilmente adaptable a la E.D. Los niños de doce y algunos de once pueden hacer de actores y actrices, estando compuesto el auditorio por los primarios de nueve y diez años. Estas dramatizaciones pueden incluso ampliarse, de forma que ocasionalmente se unifiquen todos los departamentos de niños para presenciar algún cuadro escénico. En tal sentido escuchemos de nuevo las acertadas palabras de Arnold Gesell:

*"Doce siempre está dispuesto a ofrecerse cuando se trata de representar o leer una obra teatral. Le encanta leer su papel en voz alta. El uso de un estrado es particularmente grato para la mentalidad do doce".*

Una de las mejores formas de que el primario de doce años mantenga su interés por la E.D. será haciéndole participar en ella de una manera mucho más activa. Si el maestro un día le encarga al primario de doce, o bien a varios de estos, que de la lección a los demás niños, alegando el maestro cualquier disculpa razonable, el interés de aquél aumentará notablemente. En otras palabras la forma idónea de tratar a doce es haciéndole sentirse colaborador del maestro. El siempre estará dispuesto para ayudar a su maestro. La confianza engendra responsabilidad, y las responsabilidades son las que lo hacen a uno responsable.

## IMAGEN DEL MUNDO PARA EL PRIMARIO DE DOCE AÑOS

Doce no tiene una imagen del mundo muy diferente a la de un año antes. Sin embargo, se siente ya un poco más parte de los mayores. Su camino de adolescente ha comenzado prácticamente.

Doce vive de una forma mucho más intensa que un año antes. Nos vamos a limitar a dar dos acertadas citas de Gesell:

*"La vida puede ser a un tiempo maravillosa y terrible. Lo que más puede alterar su buen estado de espíritu es la obligación de hacer deberes durante el fin de semana. Pero en definitiva suele vencer esta resistencia, resignándose y realizando su tarea en forma expeditiva. Algunas veces se muestra triste, especialmente cuando le toca experimentar la muerte de un animal querido o de un ser humano próximo. También lo afecta la lectura de un libro que termina mal... La mayor preocupación de doce se refiere a la escuela, a los exámenes, al boletín y a la posibilidad de no aprobar el año. En realidad toca a la Escuela responder por qué doce se preocupa tanto por ésta. ¿Es acaso porque doce comienza a exigirse más a sí mismo o porque la escuela le exige demasiado?"*

Terminaremos este apartado ampliando la pregunta lanzada por Gesell, salvando las distancias, al campo de la E.D.

## EXAMENES Y PREMIOS COMO INCENTIVOS

Quizá se nos tache de machacones, pero si verdaderamente queremos que la E.D. lo sea, hemos de admitir la importancia de los exámenes. Si estos son solamente por el hecho de conocer qué es lo que los alumnos han aprendido, el valor de los mismos será prácticamente para el beneficio del maestro, aunque haya algunos beneficios secundarios para los propios alumnos. Hemos de procurar, por consiguiente, que los propios alumnos sean los más interesados en ello.

Una vez al año pone mucho tiempo por medio como para mantener el interés de los primarios, por grande que el incentivo sea. El trimestre nos brinda un período de tiempo muy razonable.

Antes de proseguir hemos de reconocer que para que los niños tengan verdadero interés es preciso ofrecerles algún tipo de incentivo.

El "diploma" y el "nuevo testamento ilustrado" son dos de las "piedras de toque" más comunes. Los incentivos, por lo tanto, han de ser muy variados. La experiencia nos ha demostrado que las "salidas" son el tipo de premio que nuestros primarios más aprecian... Una tarde en el cine, el circo, el parque de atracciones, acuario, zoológico, la visita a algún museo, siempre que a ellos les ilusiones mucho, etc.

El premio perdurable, juguetes educativos, libros, etc., es preferible dejarlo para el último examen trimestral, cuya entrega puede hacerse durante la celebración de la fiesta de Navidad, según se viene haciendo en muchas Iglesias.

## LOS MEDIOS AUDIOVISUALES

Los medios audiovisuales han venido a significar la revolución más notable en la enseñanza en todos los niveles y disciplinas.

Su importancia no puedo ya ponerse en entredicho. Los que en un principio fueron reacios hacia estos sistemas, no han tenido más remedio que reconocer sus ventajas con respecto a otros sistemas y métodos de enseñanza.

Tampoco podemos ya hablar de fronteras naturales en el campo de la aplicación de estos sistemas. Por todos es sabido ese proverbio chino de: "una imagen vale más que mil palabras". Y las imágenes lo cubren ya todo. Realzando el valor de la imagen y de la palabra como unidad global estructural se están enseñando hoy día asignaturas tan dispares como las lenguas modernas y la física; la geometría y la historia; la geografía y la química; las matemáticas y el griego; la historia del arte y el latín.

No es nuestra intención entrar en profundidades metodológicas del audiovisualismo, pero creemos firmemente que al igual que tratándose de las enseñanzas anteriormente mencionadas, los sistemas audiovisuales han de utilizarse en nuestras E.D., y particularmente en la clase de los primarios que nos ocupa.

Antes de pasar a examinar brevemente las principales ventajas y desventajas de los equipos audiovisuales más asequibles a la E.D., vamos a escuchar la voz autorizada de Kodak, en su publicación "Elementos auxiliares audiovisuales":

*"La vista y el oído han sido reconocidos siempre como complementos de la enseñanza. Es de sobra conocido que se aprende más fácilmente una lección cuando esta se grava en la mente a través de dos sentidos a la vez: la vista y el oído. Hoy día se utilizan con este fin, fotografías, películas y televisión. Los auxiliares audiovisuales no pueden considerarse como elementos ajenos o independientes en una lección, sino que forman parte integrante de la misma, proporcionando unos beneficios que no se pueden*

*subestimar. La enseñanza audiovisual ha superado ya su infancia. En la actualidad todos los elementos de investigación están relacionados con estos métodos, habiéndose incluso creado institutos especiales para tratar de ellos".*

## LA LÁMINA

La lámina es una de las formas más simples y baratas de ilustrar un tema. Podemos comprarla o bien hacerla nosotros mismos. Entre las láminas hemos de comprender los mapas y gráficos. Si les permitimos a los propios primarios confeccionarlas, veremos cómo tiene gran éxito este sistema.

Antes de proceder a confeccionar una lámina, hemos de hacernos una serie de preguntas:

¿Es agradable? ¿Es clara? ¿Se aprecia fácilmente su motivación? etc.

## EL FRANELÓGRAFO

La lámina es estática. El franelógrafo no. Su principal ventaja es esa. Escuchemos las acertadas palabras de la profesora Adriana Gandolfo:

*"Para que el alumno fije su atención sostenida sobre un tema, es necesario mantenerlo activo, por eso, dentro del tipo de ilustración sencilla y útil, se halla aquella que el alumno puede manejar guiado por su maestro. Tal es el franelógrafo. Sobre la lámina estática, el franelógrafo tiene la ventaja del movimiento tiene además la ventaja de que, con tiras y redondeles de papel afelpado negro, se puede crear un sin número de imágenes y darles una serie de movimientos que los alumnos pueden aplicar o imitar, al tener en sus bancos un juego compuesto por una hoja de papel blanco y una serie de redondeles y tiras (de grosor y largos diversos) de color negro."*

Aunque esta cita está tomada de una obra dedicada a la metodología del audiovisualismo en la enseñanza de lenguas extranjeras a niños, la idea bien puede adaptarse a la clase de los primarios en la E.D. , pues la edad recomendada en la mayoría de los pedagogos para la utilización del franelógrafo, coincide precisamente con las edades de los niños que nos ocupan.

## LA FILMINA Y LA DIAPOSITIVA

Hasta hace poco tiempo se utilizaban los proyectores de cuerpos opacos, hepidoscopios y retroproyectores para los fines ilustrativos y didácticos. Hoy día ha proliferado en su lugar la filmina y la diapositiva.

La filmina cuenta con las siguientes ventajas sobre la diapositiva:

1. Al tratarse de una secuencia de fotogramas en una tira de film, resulta más fácil mantenerla ordenada.
2. Permite avanzar y retroceder.
3. Es muy económica.
4. Ocupa mucho menos espacio al almacenarse enrollada.

Sus desventajas con relación a las diapositivas son el hecho de que a menos que se la maneje con mucha soltura, puede ser tan lenta y resultar tan estática como la lámina.

Además, en el caso de estropearse una diapositiva, las demás permanecen intactas, mientras que tratándose de una filmina o tira de fotogramas, su arreglo resulta muy costoso.

También hemos de tener presente que el paso de un fotograma o cuadro a otro hacen que se pierda este "encanto" que la proyección sobre pantalla ejerce en nuestra mente. Esto no es aplicable en el caso de la diapositiva, pues el cambio de una a otra se realiza con mayor rapidez (particularmente con proyectores automáticos y semiautomáticos) y oscureciendo la pantalla entre una y otra.

Hemos de reconocer, no obstante, que la filmina admite su cambio en diapositiva, mientras que la operación a la inversa resulta prácticamente irrealizable en vista de su coste. Para convertir una filmina en diapositiva simplemente hemos de cortar los cuadros o fotogramas e introducirlos en los marquitos de plástico o de cartón de venta en el mercado.

También hemos de señalar que la diapositiva puede sincronizarse con la cinta magnetofónica y dar una impresión más cercana a la que se obtiene de la película sonora.

## EL MAGNETOFONO

La importancia y utilidad del grabador de cinta magnética o magnetófono son grandísimas en toda suerte de enseñanzas. Una vez más hemos de manifestar que la clase de primarios de la E.D. no es, o al menos no debe ser, excepción a la regla.

Como hemos señalado con anterioridad, mediante la utilización de las diapositivas y su sincronización a una grabación en cinta magnetofónica, se consigue el efecto más parecido a la película en movimiento.

Utilizando un magnetófono de cuatro pistas, se puede grabar en una de ellas el comentario y en la otra la música y los efectos especiales. Al reproducir en posición "par", el efecto es muy bueno.

El magnetófono es un instrumento que despierta gran interés en los niños de esta edad. La dramatización dará muy buenos resultados, pues los primarios harán un buen ejercicio de fijación y aprenderán divirtiéndose.

## LA PELICULA

La película es verdaderamente el medio audiovisual más idóneo.

En la actualidad existe una amplísima gama de temas en las filmotecas, (tanto en 16 milímetros como en 8 milímetros y en el moderno súper 8).\* Sin embargo, en el caso que nos ocupa, contamos con el problema de la falta de material en castellano. No obstante, existen muchas películas de temas que fácilmente pueden relacionarse con enseñanzas de la Palabra de Dios. Esperamos que con el aumento de la profusión del empleo de este medio audiovisual, pronto contaremos con la gran ayuda del cine para la E.D.

## EL PROFESOR COMO PRESENTADOR

Es importante tener presente que al utilizar sistemas audiovisuales se origina un mayor entendimiento entre profesor y alumno, por lo que será una gran ventaja que el maestro tenga dotes de presentador.

Por lo tanto, las cualidades del maestro idóneo para este tipo de presentaciones audiovisuales han de ser muy similares a las correspondientes a un buen conferenciante. No solamente se requiere estar bien preparado en el tema o pasaje bíblico que se vaya a presentar, sino que ha de contarse con esa capacidad de desarrollar de una forma amena y persuasiva dicha toma.

El maestro de primarios ha de procurar que los niños adquieran una visión moderna y actual de la E.D.

Teniendo en cuenta el hecho de que a los primarios les gusta mucho hacer proyectos de trabajos, el maestro ha de promover sus gustos y aficiones en relación con el estudio y conocimiento de la Palabra de Dios.

Un proyecto de trabajo audiovisual para los primarios (especialmente para los de once y doce años), puede consistir en la realización de una serie de diapositivas (con la ayuda del maestro) que muestren las maravillas de la creación de Dios, o bien vistas de paisajes, flores o animales para ilustrar pasajes bíblicos o determinados versículos predilectos. El éxito queda garantizado. En apoyo de nuestra opinión vamos a citar de nuevo la voz de la experiencia de Kodak en los elementos auxiliares audiovisuales que enseñan a través de la vista y del oído:

*"Generalmente resulta interesante que el profesor proyecte diapositivas tomadas por él mismo. En realidad carece de importancia el tema a que estas se refieran. Lo más importante es que los alumnos se convenzan del interés del profesor. También es de gran utilidad el tomar las fotografías en sitios familiares a los alumnos, ya que así se sienten mucho más atraídos por el tema. Si se anima a los alumnos a que contribuyan con sus propias diapositivas, como ayuda a la explicación de la lección, obtendremos diversas ventajas".*

Es preciso tener presente que efectivamente el entusiasmo que el maestro tenga se contagiará fácilmente a sus alumnos.

## LOS COLABORADORES DE LA ESCUELA DOMINICAL

La E.D. en general, y la clase de primarios en particular, tiene una gran responsabilidad que no puede cumplir sin contar con los colaboradores indispensables que el niño precisa SUS PADRES.

El doctor N. Snijders Oomen, en su obra psicológica infantil antes mencionada, señala:

*"El que trata con otra persona influye en él. Por ser todavía el niño tan dominable y vulnerable, podría decirse que casi todos los adultos que tratan con él aportan algo a su educación.*

*Pero los primeros educadores son, ciertamente, los padres. Sobre ellos pesa la responsabilidad principal en la educación; a ellos debe el niño su vida y a ellos se halla unido por el lazo personal más íntimo que cabe pensar.*

*Junto a los padres se encuentran otras personas, y también instituciones, que tienen una parte importante en la educación. Nuestra sociedad es demasiado*

*complicada para que pueda ser viable una educación completa y total en el marco de una sociedad familiar corriente. El niño debe conseguir, a lo largo de su juventud, la capacidad de introducirse en la gran sociedad humana. Para ello se necesita que vaya saliendo poco a poco de la limitada sociedad familiar y sea recibido en el seno de más amplias comunidades. La principal de ellas es la escuela. Otra es, por ejemplo, el movimiento juvenil. Hay, además, educadores especializados, a cuya ayuda cabe recurrir en determinados casos o que son responsables de determinados aspectos de la formación profesores de música, de lenguas, psicólogos infantiles, etc. Cada una de estas instancias se hace acreedora, en la medida de su participación en la educación, de una responsabilidad pedagógica propia".*

El doctor Snijders Oomen silencia en el caso que nos ocupa la E.D., pero si nos detenemos a reflexionar veremos con claridad la responsabilidad tan enorme que cae sobre la misma, sobre tí y sobre mí.

Terminaremos citando las elocuentes observaciones de James D. Smart en el libro "El ministerio docente de la Iglesia":

*"La E.D. no tiene la culpa de haberse convertido a través de los años, cada vez más en la única agencia de educación cristiana de la Iglesia. En general, debe haber tres agencias: la congregación cristiana en su culto y comunión fraternal, el hogar cristiano y la E.D. con las organizaciones relacionadas a ella. A todas estas en algunas comunidades se puede añadir la escuela pública, pero esto está fuera del ámbito de la Iglesia. Si se le da alguna atención al asunto de interpretar al niño lo que ocurre en el culto, para que en su propia forma él pueda participar, el servicio de adoración de los adultos puede ser una valiosa situación de aprendizaje para él. La intimidad del hogar crea una oportunidad singular para la enseñanza cristiana, una clase de enseñanza que no se puede hacer en ningún otro lugar. Sin embargo, estas dos agencias se han convertido en dos lugares casi completamente ineficaces para la mayoría de los niños en el mundo de hoy, y no solamente para los niños de los hogares no cristianos, sino también para los niños de los hogares cristianos. El cálculo de número de padres cristianos que intentan enseñar a sus hijos lo que concierne a la fe cristiana después que estos han pasado la etapa de historias bíblicas elementales, es muy raramente mayor del diez por ciento de los niños de la congregación menores de catorce años. En donde la E.D. se realiza antes del culto de la mañana, los que se dirigen al Culto se cruzan frecuentemente en el camino con muchísimos niños que vuelven al hogar y algunas veces con los maestros también. Ya han tenido su cuota de iglesia suficiente para el día. El resultado es que la educación cristiana, aún de los hijos de los creyentes, se hace depender completamente de la Escuela Dominical. Los padres creen que ya han hecho su parte cuando han dejado a su hijo a la puerta de la Iglesia, bien lavado y vestido y con una moneda en el bolsillo para la ofrendas ya que el niño ha pasado una hora en la Escuela Dominica no se considera como esencial que esté presente en el culto de la congregación!, ¿Pero comprenden ellos y comprende la*



*Iglesia en su totalidad, que la enseñanza cristiana del niño se ha hecho depender ahora enteramente de la Escuela Dominical, colocando sobre ella una carga que no está preparada para llevar?*

*El niño que asiste regularmente a la Escuela Dominical es raro que esté presente más de cuarenta domingos en un año. El tiempo dedicado a la enseñanza en la mayoría de las escuelas dominicales ni siquiera dura " más de veinte minutos, de tal manera que en un año el niño recibe un máximo de ochocientos minutos de enseñanza, Es verdad que la cantidad de tiempo no es lo que tiene mayor importancia en la enseñanza, pero es igualmente verdad que el enseñar una materia larga e importante lleva tiempo, y si el tiempo de que se dispone es verdaderamente inadecuado, la comprensión que el niño tendrá de la materia será verdaderamente inadecuada, Ochocientos minutos son trece horas y tres cuartos, lo que aproximadamente equivale a menos de tres días de clase en la Escuela Pública. Si a una maestra de escuela pública se le exigiera que diera, todo el programa en trece horas y tres cuartos por año, diría que se le ha pedido hacer un imposible. Dentro de ese límite de tiempo aún el maestro más experto no podría dar una buena base en ninguna materia importante. Pero trabajando con maestros que no son expertos, y asumiendo la responsabilidad de enseñar una materia mucho más extensa e importante que cualquiera de las que se enseñan en la escuela pública, la Iglesia espera en trece horas y tres cuartos por año dar al niño o al joven una buena educación cristiana. La materia incluye toda la Biblia, toda la historia cristiana, toda la doctrina cristiana, y una comprensión de la relación de la fe cristiana con todas las cosas de la vida. Y, sin embargo, las iglesias aún suponen que puede hacerse adecuadamente dentro de ese espacio de tiempo tan limitado. ¿No deberíamos admitir honestamente que hemos estado esperando que la Escuela Dominical hiciera lo imposible?*

*Aun si alargásemos el período a cuarenta o a cuarenta y cinco minutos, como ya lo han hecho muchas escuelas dominicales, no hemos provisto oportunidades suficientes. No hay escapatoria, salvo reconocer que las tres agencias, la congregación, el hogar y la escuela dominical deben funcionar en cooperación la una con la otra, y dar los pasos necesarios para hacer revivir a las dos que han perdido su lugar en la educación del niño".*



## BIBLIOGRAFIA

TITULO	AUTOR	EDITORIAL Y AÑO
Sociología	R.M, Maclver y Charles H. Page	TECNOS, S.A. Madrid, 1.966.
El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño	J. Piaget, colaborando Floyd H, Allport, Ella J. Day, M. M. Lewis y Wayne Dermis,	Paidós, Biblioteca del Educador Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina, 1965,
El Niño y los demás.	Ramón Canals y Pere Darder.	Nova Terra, Colección Navidad, Barcelona,1970,
La Adolescencia normal.	Arminda Aberastury y Mauricio Knobel.	Paidós, Biblioteca del Educador Contemporáneo, Buenos Aires, Argentina, 1971.
El escolar de 6 a 12 Años.	L,J, Stone y J, Church,	Paidós, S.A. id. id. 1.970
El Niño de 7 y 8 Años.	Arnold Gesell, colaborando Francés L, Ilg, Louise Bates Ames y Glenna E, Bullos,	Paidós, id, id. id. 1.971
El Niño de 9 y 10 Años,	Arnold Gesell, colaborando Francés L, Ilg, Louise Bates Ames y Glenna E, Bullos,	Paidós, id. id. id. id, 1967.
El Niño de 11 y 12 Años,	Arnold Gesell,colaborando Francés L, Ilg y Louise Bates Ames.	Paidós, id. id. id. Id. 1967.
Psicología para la Educación del Niño,	Dr. N, Sniijders-Oomen.	Mensajero, Colección: Matrimonio y familia, Bilbao, 1971.
La Proyección de Diapositivas como Auxiliar de la Enseñanza,	Kodak A.G.	Kodak AG, Stuttgart- Wangen, Alemania, 1969.
Agrupamientos Flexibles para el Desarrollo del Programa,	Editorial Luis Vives	Luis Vives, Zaragoza, 1971.
Mejor Enseñanza Bíblica para los Primarios.	L. Moore Rice,	Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE.UU. de América;
El Niño y la Escuela Dominical,	Ernesto Trenchard.	Literatura Bíblica, Madrid, 1966.
El Ministerio Docente de la Iglesia.	James D, Smart.	METHOPRESS, Biblioteca de Estudios Teológicos, Buenos Aires, 1963.

